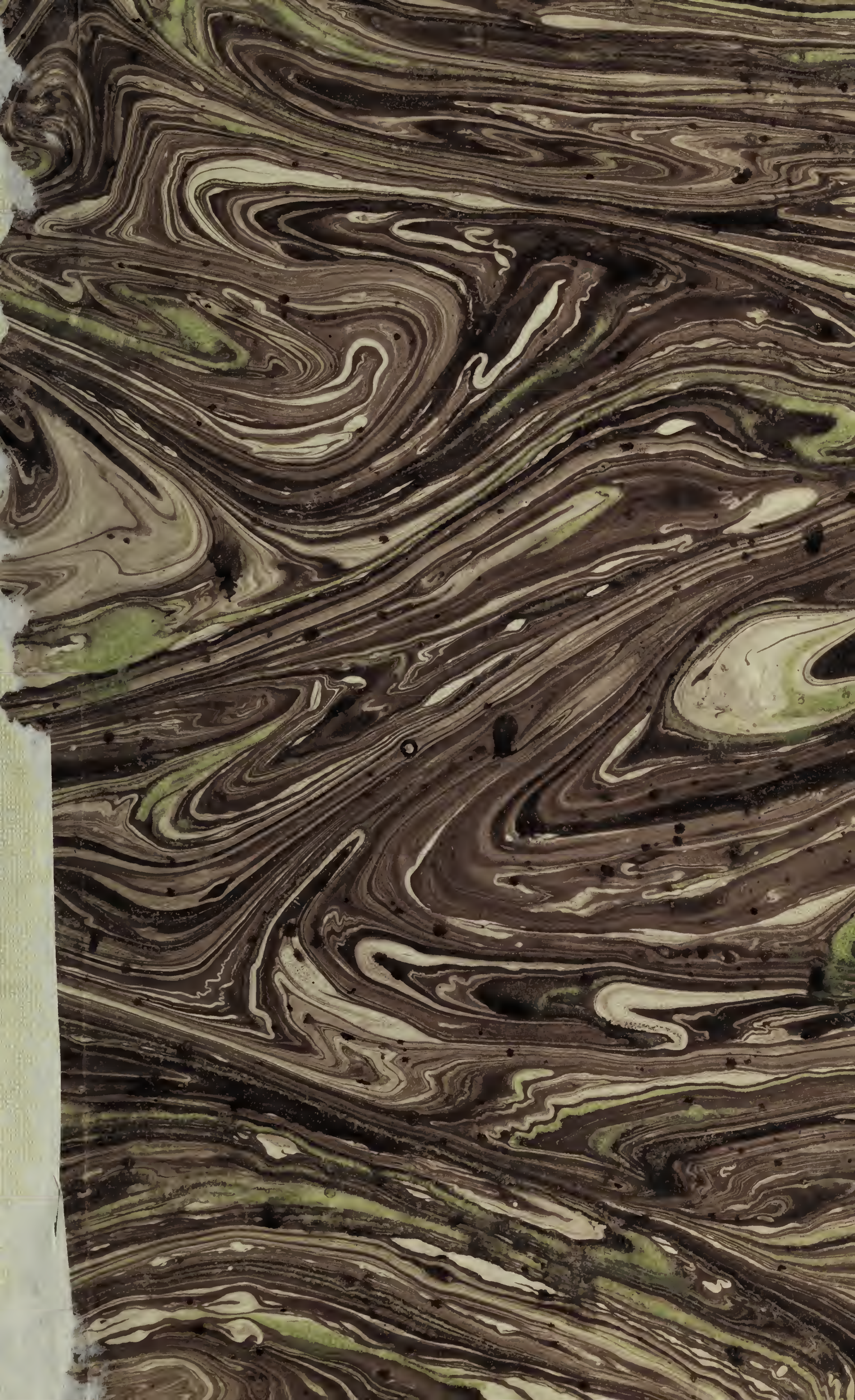




LA DOLORES

LA DOLORES

DRAMA

EN TRES ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL DE

José Feliu Codina

Estrenado en Barcelona en el TEATRO DE NOVEDADES
el 10 de Noviembre de 1892
y en Madrid en el TEATRO DE LA COMEDIA
el 19 de Marzo de 1893

VIGESIMA EDICION

MADRID
IMPRENTA DE LA CORRESPONDENCIA MILITAR
Pasaje de la Alhambra, 1.
TELÉFONO 18-40
1922

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES EN BARCELONA	ACTORES EN MADRID
Dolores	Doña Carlota de Mena	Srta. María Guerrero
Gaspara	Salvadora Huertas	Sofía Alverá
Melchor	D. Ricardo Esteve Abella	D. Emilio Thuillier
Lázaro	Federico Parreño	Francisco García Ortega
Rojas (sargento andaluz).	Ricardo Simó	Emilio Mario
Patricio	Miguel Pigrau	Juan Balaguer
Celemín	José Oliva	José de la Calle
Justo	Jaime Virgili	Francisco Urquijo
Un arriero	N. Fernández	Fernando Santés

Mozos y mozas del pueblo, arrieros, gañanes, etc.

La escena en Calatayud. Acción contemporánea.

Las indicaciones del lado del actor.

ACTO PRIMERO

Patio de un mesón. Tapia al fondo con ancho portal en el centro. A la izquierda la fachada posterior del mesón, con una galería voladiza que corre a lo largo del primer piso y termina en un terradillo o mirador que avanza sobre la tapia del fondo, de frente al público, o sea formando ángulo con la galería. Figura el terradillo caer sobre la plaza, y su pretil está adornado con tiestos y lebrillos de flores. Del terradillo, que comunica con la galería, se baja al patio por una escalera de frente, a la izquierda del portal. Debajo de la galería una puerta que conduce al interior del mesón, y delante de ella una mesa larga de pino y bancos. A la derecha el abrevadero y la puerta de la cuadra. Cuelgas de pimientos, costales, serones y demás accesorios que contribuyan al carácter de la decoración.

ESCENA PRIMERA

CELEMIN, JUSTO, ARRIEROS y GAÑANES; LAZARO, a poco GASPARA. Aparecen agrupados a la izquierda, bebiendo alrededor de la mesa. Lázaro está a la derecha, sentado en un costal, abstraído y con un libro abierto.

Celemín — *(Cantando aire de jota aragonesa y acompañándose con la guitarra.)*
«Si vas a Calatayud
pregunta por la Dolores,
que es una chica muy guapa
y amiga de hacer favores.»
(Deja la guitarra; los otros aprueban la copla.)
Esta es la copla.

Arriero ¡Muy buena!
Celemín La sabe todo Aragón.
Justo A ella debe este mesón
lo que rinde.
Celemín Y lo que suena.
(Entonando a media voz.)
«Si vas a Calatayud
pregunta por la Dolores...»
Justo ¿No la oisteis?
Arriero Ni rumores.
Celemín ¡Qué lástima de salud! *(A Justo.)*
Vamos, como son arrieros...
Justo Sí, ganado trashumante.
Gaspara *(Saliendo por la izquierda.)*
Vaya, ¿se chilló bastante?
Celemín (Ya sale ésta echando fieros.)
Justo ¿Cómo va, seña Gaspara?
Gaspara ¡Condenada taravilla!
No se os cae esa coplilla
de la boca.
Celemín Y me espantara
que así que la canto yo,
no saliera usté a gritar.
Gaspara ¿No sabéis otro cantar?
Celemín No, señora... y se acabó.
Lo que ése reza, es muy justo,
y además, muy verdadero;
y yo mando en mi garguero
para cantar a mi gusto.
Gaspara ¿Y se concluyó la sed? *(A los otros.)*
Justo ¡Jesús, y qué desatino!
Antes se acabara el vino.
Gaspara ¿Qué hacéis entonces? Bebed.
(Cogiendo un jarro.)
Voy yo misma a la bodega.
Justo ¿No nos sirve hoy la Dolores?
Suele hacer ella mejores
los tragos de una sosiega.
Gaspara ¿Acaso yo no me corro?
Justo Mejorando lo presente.
Para un caso de repente
no fuera usté mal socorro.
Pero si está allí la chica,
que nos venga ella a servir.
Gaspara ¡Otra! No puede venir.
Justo *(A los arrieros.)*
Lástima, porque es muy rica.
En fin, nada... venga el vino,

que no lo perdamos todo.

Gaspara Yo os lo traigo.
(Vase con el jarro por la izquierda.)

Celemín ¡Así haiga modo
que te dé por el camino
la pataleta, ¡so vieja!,
o te caigas en la cuba!

Justo Anda y déjala que suba,
que va por vino.

Celemín No deja
nunca en paz a la muchacha;
que se la come la envidia,
y la oprime, y la fastidia,
y en todo le pone tacha.

Justo *(Por Lázaro.)*
Que te está oyendo el sobrino.

Celemín ¡Pues que oiga! Me importa poco.
Si cuando yo me sofoco
soy capaz de un desatino.

Justo Te echarán.

Celemín ¿Qué me da a mí?

Justo ¡Otra! El jornal que perdías.

Celemín ¡Si me echan todos los días!...
Pero yo me quedo aquí.
Además, que tú te engañas
cuando por ese te azoras.
(Por Lázaro.)
Ese se pasa las horas
mirando a las musarañas.
(Acercándose a Lázaro con zumba.)
¿Verdad?

Lázaro *(Saliendo de su abstracción.)*
¿Eh?...

Celemín ¿A qué santo rezas?

Justo Mucho dura ese rosario.

Celemín ¿Piensas en el Seminario?
¿O qué costal de tristezas
te traes?...
(Lázaro, impaciente, se aparta del corro que han formado junto a él; los otros le siguen riéndose y haciéndole burla.)

Gaspara *(Saliendo con el jarro de vino.)*
Acá está el vino.
(Acuden todos a la mesa.)

Justo Con Dios venga.

Gaspara Dios lo envía.

Justo *(Cogiendo el jarro.)*
A su salud y a la mía. *(Beben los demás.)*

Gaspara ¿Tú qué haces ahí, sobrino?
Lázaro Estudiando.
Gaspara ¡Aquí!... ¡Otra más!
¡Si los milagros que éste obre!...
Celemín No le regañe usté al pobre.
Gaspara ¡Bien arrepentido estás!
Lázaro Sí, que lo estoy.
Gaspara No das trazas.
Celemín *(Riendo.)* ¡Pobrecico!...
Justo ¿Y qué le apura?
Celemín Que no sirve para cura,
y ha llevado calabazas.
Lázaro ¿Qué hacerle, si Dios no quiso
remediarme con su luz?
Celemín Pues otra vez de testuz
en Tarazona.
Gaspara Preciso;
porque lo que ya aprendiste
no ha de ser provecho huero,
que me cuesta mi dinero.
Celemín ¡Otra! Pues tendría chiste.
Somos acá gente guapa
para tomar nada a risa.
¿No has dicho he de cantar misa?
Pues aunque no quiera el Papa.
Gaspara Volverás al Seminario.
Lázaro Como lo disponga usté.
Gaspara Anda y estudia.
Lázaro Sí, haré.
Gaspara Y no hostigarle.
Celemín Al contrario;
si ello es todo diversión.
Justo Tiene ese aire de doctrino...
Gaspara A tus latines, sobrino.
(Lázaro se va por la izquierda.)
Es manso como un pichón.

ESCENA II

DICHOS, menos LAZARO. PATRICIO, por el fondo.

Patricio ¡Hola! ¿Qué dice la gente?
Gaspara Felices, señor Patricio.
Patricio *(Sentándose junto a la mesa.)*
¡Vaya un calor!
Gaspara Ya es suplicio.

Patricio Y una sed, que no habrá fuente
que la apague.

Gaspara ¡San José!
¿Va usté a enjugarnos el río?

Patricio Sobre que este cuerpo mío
no admite el agua. ¿Está usté?
Es sed de rico la mía,
que sólo el vino sosiega.
Conque a ver si alguien me allega
un jarrico de ambrosía
de la de más rancios timbres.

Gaspara Allá tengo un zaque yo,
de cuando el rey que rabió.

Patricio Pues a ver si da escurrimbres.
Déle un estrujón, patrona,
y regáleme este pico,
porque soy un hombre rico,
según dice mi persona.
(Gaspara se va por la izquierda.)

Celemín Es el primer mercader *(A los otros.)*
que pasea el Aragón.

Patricio Desde Molina a Monzón
no hay quien me pueda toser.
Pero ¿no vuelve esa vieja?

Celemín ¿Qué tal la feria va a estar?

Patricio Dicen que no hay que esperar,
porque la añada es maleja.
Pero no me importa a mí,
que voy a emplear el ocio
en cerner otro negocio
que me traigo por aquí.

Gaspara *(Saliendo con un jarro de vino.)*
Cariñena centenario.

Patricio *(Después de probarlo.)*
En verdad que es venerable.

Gaspara ¿Es golosico?

Patricio Ni se hable.
Tengo yo mi alma en mi almario.

Gaspara Pues Dios el alma castiga. *(Cariciosa.)*

Patricio Yo le amanso.

Gaspara ¿Con maulejas?

Patricio No ofendiéndole con viejas,
que es lo que le da enemiga.
Conque vaya a su atención,
no descuide sus labores,
y que venga la Dolores
a darme conversación.

Gaspara ¡También!... No puede salir...

¿Qué os dió a todos esa?...

Celemín ¿Qué?...
Lo que le habrá dado a usté,
que no la puede sufrir.

Gaspara ¡Chito!

Celemín Envidia, y se acabó.

Gaspara ¡Envidia yo de mi criada!

Celemín Como la ve festejada...

Gaspara Eso lo acabaré yo.
(Vase enojada por la izquierda.)

ESCENA III

DICHOS, menos GASPARA

Patricio Pero ¿tienes que ver tú
con la chica?

Celemín ¿Está ella loca?
No se hizo para esta boca
aquel cacho de alajú.
Lo que hay, que tengo chochera
por ella, y ando hecho un trompo
sirviéndola; y que me rompo
la cabeza con cualquiera.
Usté, sí, que aunque lo esconde...

Patricio ¡Qué he de esconder!

Celemín Nada escapa.

Patricio Es muy guapa.

Celemín ¡Que si es guapa!
Pero escucha, y no responde;
y pidiendo su favor
anda mucho pordiosero.

Patricio ¡Quia! Yo me gasto el dinero
para probarle mi amor,
y les tomo los atajos
a los otros, y has de ver
qué derroche voy a hacer
de músicas y agasajos.

ESCENA IV

DICHOS y ROJAS por la izquierda.

Rojas *(Parándose en el portal.)*
Dios guarde a la buena gente.

Patricio Salud.

Rojas Que ustedes la gocen.
¿Es mesón éste?
Celemín Adelante.
Rojas Pues... aunque ustedes perdonen.
¿Es en este domecilio,
donde dicen los informes
que vive una buena moza
que se yama la Dolores?
Celemín *(A Patricio, alborozado.)*
¡Ya está aquí otro!
Rojas ¿Que anda en coplas,
y tiene mucho renombre,
y es una chica mu guapa
y amiga de... lo que pone
la canción?
Justo Aquí es la ermita.
Celemín Aquí mesmo.
Rojas *(Avanzando.)* Pues entonces
llegué al cabo de la calle
de mis investigaciones.
Celemín ¿Viene usté a verla?
Rojas Flechao.
A ver si mienten las voces
que por ahí la fama extiende.
¿Ustedes no me conocen?
Patricio Yo para servirle y basta.
Rojas Pues verá usted; pa que sobre.
Yo soy er sargento guapo.
Patricio ¡Carambola!
Rojas Lo que usté oye.
Aunque me yamo Juan Rojas,
ni me da naide este nombre,
ni hay que buscarme en er mapa
en no siendo con er mote.
Patricio Pues que de salud le sirva.
Y si no es que le desdore
beber con un feo...
Rojas ¡Vaya!
Patricio Coja usté el jarro y remoje.
A ver si de su hermosura
se me pega a mí algún toque.
Rojas Se agraece la fineza. *(Bebe.)*
Compare, vaya un jarope.
Dios le deje a usté morirse
de este veneno tan noble. *(Deja el jarro.)*
Y aquí estoy porque he venío.
Me ha tocado hogaño el trote
de venir al Aragón,

por mandatos superiores,
a recoger unos quintos
que quedaron remolones.
Pues dende que pasé el Ebro
por donde más bravo corre,
y según me vine entrando
por caminos y terrones,
en el llano y en la sierra,
en ventas y en paradores,
donde hubiera una guitarra,
y donde hubiera un gañote,
comenzaron a marearme
con la dichosa Dolores.
La copleja es sabrosiya
y despierta comezones.
Conque me dije: —Sargento,
¿semos o no semos hombres?
Pues vas a Calatayud,
y la copla lo dispone,
en cuanto yegues allí
preguntas por la Dolores.
Pregunté. —Siga usté adentro
por la ciudad—me responden—;
cruce usté la Morería;
llegue usté a la plaza y doble
y está usté en los barrios bajos,
que ya son barrios mejores.
Una iglesia y otra iglesia,
y en seguida otra, hasta doce;
en seguida una maraña
de calles y callejones;
una plazuela en el medio
con un farol y un San Roque;
junto al San Roque, un mesón,
y en el mesón la Dolores—.
Conque por mí están cumplidas
todas las disposiciones.
A ver qué premio se encuentra
quien las siguió tan conforme,
y venga esa chica guapa
mostrándome sus primores,
que aquí le traigo yo un guapo,
que es lo que le corresponde.

Patricio Pues, amigo, tome asiento,
y el premio es lo que repose,
que antes que el guapo, está un rico,
dichas ya las oraciones.

Rojas ¿Un rico?

Patricio El que viste y calza.
Rojas ¡Ya! Que Dios se lo mejore.
Pero ¿no ve usted, cristiano,
que en guerra con sus doblones
va usté a tener esta gala,
que es gala... con uniforme?
Patricio ¡Veremos!
Rojas Que lo veremos.
Pero sentarse, señores,
que hay que mojar mi llegada.
Celemín ¿Traigo vino?
Rojas No te arrojes,
que aún quedan algunos buches
del que sabe a patacones.
¿Da licencia? *(A Patricio.)*
Patricio Está pagado.
Remédiese.
Rojas No se amosque,
que una cosa es el buen vino
y otra cosa los amores.
¡Muchachos, arriba el jarro,
y a mi salud! *(Bebe.)* ¡Bien se sorbe!
(Los otros toman el jarro y beben.)
Y ya que maté la sed,
¿quién me da las instruiciones
sobre esa moza y la copla?...
¿Qué es ello y a qué responde,
y qué fama es esa que anda
por todos los Aragones?
Celemín ¡Otra! Esa es toda una historia.
La chica, allá en sus verdores,
se pirró por cierto mozo...
Patricio ¿Guapo él?
Celemín ¡Vaya! Guapo y joven.
Justo ¡Anda! ¡Y la mejor navaja
de barbero de to el orbe!
Celemín Y una palabra que aturde.
Justo Y unas coplas que compone
sacadas de su cabeza,
que aquí ninguno le tose.
Celemín Y un gachó con las mujeres
que le coronan de flores,
y donde él pisa, allí nace
un chorro de perdiciones.
Rojas ¿Y se perdió la muchacha?
Celemín Ella y él; pero a la postre,
como él es un calavera,
que no tiene Rey ni Roque,

la burló... ¡pues! como burlan
ellos a ellas, y bajóse
por acá el mozo, escapado
de Daroca, que fué donde
sucedieron éstas cosas.

Rojas ¿Y ella se vino a remolque?

Celemín Ella en Daroca quedaba
devorando sus rencores
por no descubrir la afrenta;
mas los buenos corazones,
que nunca huelgan, al padre
le fueron con el arrope
de la nueva. ¡Claro! El viejo,
¿qué iba a hacer? Cogió un garrote,
vengó en la chica el agravio,
y detrás de eso murióse.
Se armó con esto en la villa
la de siempre, el tole tole,
y ella, huyéndole, se vino
tras del barbero. Que nones,
le respondió el buena pieza,
sordo a ruegos y a reproches,
y ya estuvo armado el cisco.

Rojas Vamos a ver.

Celemín Disparóse
la chica, y le armó camorra,
no hizo él caso, amenazóle
la moza, que tiene arrestos,
y él, que los tiene mayores,
por darla a ella en la cabeza,
fué, y punteando los bordones,
le sacó la copla nueva,
yendo de ronda una noche.

Patricio ¿Y ella, qué hizo?

Justo Pues tomarla.

Celemín ¿Qué podía hacer la probe?
Mujer y sola en el mundo,
cuando el abuelo faltóle,
calló, dejó en paz al otro
y aquí vive, sirve y come,
de moza de esta posada.

Rojas ¿Y aquí olvida sinsabores,
haciendo buena la copla?

Celemín Gusta de que la enamoren,
pero no más. Y ya digo,
si ello fué, nadie lo note,
que el muchacho es como un pino
de oro.

Rojas ¡Lástima e piñones!
¡Se me pasan unas ganas
de catarle los sabóres
a ese rapista bonito!...
Celemín Aquí no viene.
Rojas ¿Se esconde?
Justo Como sirve aquí la chica...
Rojas Se le busca.
Justo El no se encoge.
Rojas ¿Qué nombre?... ¿Está bautizado?
Justo Dos veces al menos.
Rojas ¡Ole!
Celemín Mas por el coplero, todo
Calatayud le conoce.
Rojas ¿Y dónde le encuentro?
Celemín ¡Anda, anda!
Facilico es que le informe
cualquiera denque anochece.
Justo ¡Ya, ya!

ESCENA V

DICHOS, MELCHOR por el fondo.

Melchor Salud y millones.
Celemín ¡Otra, que es él!
Patricio ¿El coplero?
Celemín Ese.
Rojas No tiene mal porte.
Melchor Mi sargento, a usté buscaba.
Rojas Mande usté. *(Muy afable.)*
Melchor Estimando.
Rojas *(Dándole la mano.)* Choque.
Ya sé yo de su persona.
Melchor ¡Hola! ¿Hablaron los pregones?
Rojas Y me gustan los sujetos
de circunstancias y dotes.
Melchor *(Dando un pescozón a Celemín.)*
Siempre habrán sido estos brutos.
Celemín Los mesmos.
Melchor ¡Habrá soplones!
Pues ese soy, mi sargento.
Rojas *(Alargándole otra vez la mano.)*
Tal para cuál.
Melchor ¡Viva!
Rojas ¿Y sobre
qué asunto viene a buscarme?

Melchor Vengo a ver si me socorre
con un consejo.
Rojas ¿Qué pasa?
Yo le diré lo que importe.
Melchor Pues verá usté, mi primero...
Rojas ¿Eres recluta? *(Mudando de tono.)*
Melchor Tocóme
bola blanca hace seis años;
mas ahora... como sirvióse
Dios ponerme este carácter,
y estos cascos y este azogue
que me hormiguea en el cuerpo,
siempre busco yo ocasiones
de mudar de aires y vistas...
Porque soy así; no hay goce
que me agrade como dure,
ni dicha que no me estorbe,
ni lugar que no me aburra,
ni silla que me acomode.
Ya estuve en Indias un año,
y luego en Cádiz, y en Córcoles,
y en Tudela, y en Daroca,
y no he parado el galope
más que un año que aquí llevo
descañonando sayones.
Me pidió otra vez el gusto
novedades y desfogues,
y como a mí no me ladran
perritos ni guardadores...
¡otra que Dios!, que decimos
acá por estos rincones...
me vendí para suplente
del sobrino del tío Zoque,
que me dió trece onzas de oro
lo mismo que trece soles,
y me salí de paisano
sin decir oste ni moste.
Rojas Ahí sí que te atacaste.
Celemín ¿Y te marchas?
Rojas Cuando toque
la corneta.
Melchor A eso venía.
Rojas ¿Te pesa ya?
Melchor Por razones
de mucha monta. Me caso.
Patricio Sí, que montan.
Melchor Más que un monte.
Una chica... Estos ya saben.

Celemín ¿La Pilara?
Justo ¿Pepa Rioces?
Melchor La sola que yo he querido;
la hija del señor Onofre,
que es la primera del mundo.
Celemín Tiene plata.
Justo Bien escoges.
Melchor Nos casamos por Santiago
y nos vamos a la corte,
a poner un gran salón
de barbero con la dote.
Y no hay aquí más tropiezo
que el de ver cómo se rompen
estas ataduras mías.
Rojas ¿Comiste los cañamones?
Melchor Pagué unas trampicas viejas.
Rojas Pues siendo así...
Melchor Pero anoche
me dió una corazonada,
y la suerte protegióme,
y gané lo que es preciso.
Rojas Pues grandísimo alcornoque,
restituyendo los cuartos
sales tú de obligaciones.
Melchor Pues me quita usté de encima
todo el peso de una torre.
Gracias.
Rojas *(Ofreciéndole el jarro.)*
Y vaya un chisguete.
(Melchor bebe.)
Y una copla.
Melchor No se enoje,
pero hoy traigo mala traza.
Celemín ¡Anda! *(Ofreciéndole la guitarra.)*
Rojas Toma el armatoste
y empieza, que ya motivos
tengo para que me conste
que las sacas tú con chispas,
por una que me dió hervores.
Melchor ¿La de la Dolores?
Rojas ¿Esa?
Melchor Cundió mucho.
Rojas Fué buen golpe.
Melchor Se me venía la endina
con fieros, amostazóme,
y eché la copla a los aires;
que no es bien que se atortole
ningún hombre ante unas faldas

que le buscan desazones.

Rojas Bueno, pues ahora veremos
si hay razón que corrobore
las lindezas que has cantado.

Melchor Por mí...

Rojas ¡Qué gracia! ¿Supones
que para que la requiebre
me has de dar tú pasaporte?
Ni ella ya de ti se acuerda...
¿Verdad? *(A los otros.)*

Patricio Nada hay que denote
tal cosa.

Rojas Y si se acordase,
en probando unos bombones
de mi tierra... tú has de verlo...
reniega hasta de tu prole.

Melchor Mejor.

Rojas Conque, a pelar barbas.

Melchor He de hablarla. Y no le azore,
que lo que hablamos yo y ella
no es arrullo de pichones.
Me siento, y aguardo, y callo
como callaría un poste.
(Siéntase al lado de allá de la mesa.)

Rojas ¡A ver! ¡Ese cuerpo bueno!
¿Dónde está?... ¡Que se persone!
¡Dolores, por ti preguntan!
¡Que hay visita!

Celemín En cuanto asome,
ya puede usté santiguarse.
(A Melchor.)
Mira, y tú que no alborotes.

Melchor ¡Yo!... Si ha habido lo que ha habido,
ya aquello fué, y acabóse.

Celemín *(Alborozado.)*
¡Ya sale!

Rojas ¡Firmes, sargento!

Patricio (No me asustas, monigote.)

ESCENA VI

DICHOS, DOLORES, por la galería.

Dolores *(Echándose de brazos sobre la barandilla. Muy festiva.)*
¿Quién me llama?

Patricio Baja, hermosa.

Rojas ¡Voto a quién, que es como un sol!
(Adelantándose.)
Baja, cielo de arrebol.
Dolores Gracias.
Rojas ¡Divina, preciosa!
Dolores ¿Llegó tropa?
Rojas Prisionera.
¿Bajas ya del campanario?
Dolores Allá voy.
Celemín ¡Anda!
Rojas ¡Canario,
si la niña es hechicera!
(Dolores baja a la escena por la escalera y se adelanta siempre risueña y bulliciosa.)
Dolores ¿Qué se ofrece?
Rojas *(Arrimándose a ella.)*
¡Ay, qué mujer!
Dolores ¿Se burla usté, so chancero?...
Rojas Me parece a mí, salero,
que nos vamos a perder...
Dolores ¿Y eso usté no lo sabía?
Rojas ¿No?... ¡Y me vengo viaticado,
y hasta el entierro pagado!
Conque, ¿dónde es la agonía?
Dolores Y... ¿qué le sirvo?
Rojas Tú deja...
Dolores *(Dando una voz a Celemín, que está al otro lado.)*
Celemín, vino al sargento.
Rojas Bueno; más vino.
Celemín *(Echando a correr.)* Al momento.
Dolores *(Gritándole.)*
Sísale, que me corteja.
(Llegándose a Patricio, que está al otro lado de la mesa.)
¡Calla, que estaba usté aquí,
señor Patricio!
Patricio Aquí estoy,
que aunque me callo, y no doy
señales de que te vi,
es porque para más tarde
guardo requiebros mejores.
Tú verás.
Melchor *(Desde el cabo de la mesa.)*
Adiós, Dolores...
Dolores *(Fría, pero sin esquivez.)*
Hola, Melchor; Dios te guarde.
(Con displicencia.)

¿Conque te vas a casar?

Melchor ¿Lo sabes ya?

Dolores Me lo han dicho.

Melchor Dicen que es caro el capricho,
pero lo quiero probar.
(Celemín vuelve con el jarro y lo deja en la mesa. Rojas se sienta y bebe.)

Dolores Pues que sea enhorabuena,
y Dios bendiga tu enlace.

Justo *(A un arriero.)*
Mira tú, el caso que le hace.

Rojas Vente por acá, morena.

Dolores *(De pechos a la mesa, frente a Rojas.)*
¿Qué?

Rojas Que te quiero.

Dolores ¿Verdad?
Si lo hablase usté de veras...

Rojas ¿Qué he de hacer pa que me quieras
por toda una eternidad?

Patricio *(Acercándose.)*
Oiga, amigo: poco a poco,
que ya me chamusco yo.

Rojas ¡Usté se quita!

Patricio ¡Que no!
¡Que por la niña estoy loco,
y tengo mucho dinero,
y haré una barbaridad!

Rojas Díselo tú en caridad. *(A Dolores.)*

Dolores Allá los dos; yo no quiero
meter el pleito a barato,
que la cosa es muy formal.

Rojas Pues a ver, de los dos, cuál
pone el cascabel al gato.

Patricio Vamos a ver, de los dos,
quién se lo pone.

Dolores Y a ver
si él se lo deja poner.

Celemín *(A los demás.)*
Tiene la gracia de Dios.
(Ha anochecido durante la escena. Celemín ha sacado un reverbero y lo ha colgado junto a la puerta de la izquierda.)

ESCENA VII

DICHOS y LAZARO. Ha salido un poco antes, y, pegado a la puerta, ha estado observando.

Lázaro *(Resolviéndose a avanzar.)*
Dolores...
Dolores ¿Qué quieres, hijo?
Lázaro ¿No estás aquí entretenida
mucho rato?
Dolores ¿Qué?
Lázaro No vayas
a dar enojo a mi tía.
Dolores Me importa poco su enfado,
que medra de lo que chilla.
Celemín *(Arrebatado.)*
Y también es mucho cuento,
que en viéndote divertida
ya ha de salir este tábano
zumbando por darte prisa.
Dolores Le aturde nuestra algazara.
Celemín Yo pienso que tiene envidia
de que trates con las gentes.
Dolores No es él capaz de sentirla.
Lázaro Yo salí para evitarte...
Rojas Pero ¿van a decir misa,
o qué quiere este monago?
Dolores Es nuestro seminarista.
Rojas ¡Ya! Que persigue a la Iglesia.
Dolores No dará con una mitra.
Rojas Mejor le iría una rueca.
Celemín Pues no ha comido pamplina,
que pastó bien en el monte
de Atea y en las orillas
del Jalón con las toradas
que su abuelo conducía.
Rojas *(A Lázaro.)*
¡Oiga! ¿Anduviste con toros?
Lázaro De chico.
Celemín Mas su madrina
se lo trajo, dióle estudios,
y ni corta ya, ni pincha.
Dolores Es una pastita flora.
Patricio ¿Pues qué lengua maldecida
me ha contado a mí que hogaño
perdió las teologías?

Dolores Sólo este año, que los otros
¡buenas notas se traía!
Rojas Pues no amilanarse, padre.
Todos *(Riendo.)*
¡Ja, ja!...
Lázaro *(Sin reirse, mirando a Rojas.)*
No es cosa de risa
Dolores Vete, Lázaro.
Lázaro ¿No vienes?
Celemín ¡Anda, y déjala tranquila!
(Lázaro se vuelve por la izquierda.)

ESCENA VIII

DICHOS, menos LAZARO

Rojas Yo he de ver si se alojaron
los muchachos.
Patricio Dolorcicas,
vas a saber quién te quiere.
Dolores Pues, ¿cómo va a ser?
Patricio Tú aplica
los oídos esta noche.
Celemín ¿Habrá música?
Patricio Y muy fina.
Y mañana, que es domingo,
ahí, en la plaza contigua
se va a correr...
Rojas ¿Qué se corre?
Patricio Un novillo.
Celemín ¿Por la chica?
Patricio Por festejarla. Yo pago.
Dolores ¡Ay, qué orgullo!
Patricio *(A Celemín.)* ¿Eh? Ya es mía.
Tú, Justo, vente conmigo.
(Vase por el fondo, seguido de Justo)
Rojas *(Llegándose a Dolores.)*
¿Me aguardas?
Dolores ¿Adónde?
Rojas Arriba.
Dolores Son muy malos de subir
aquellos peldaños.
Rojas ¡Niña!...
¡Si he subido yo unas cuestas!...
Dolores Mañana será otro día.
Rojas Piensa en tu sargento, gloria.

(*A los otros.*)
¿Quién se viene?

Dolores Hasta la vista.

Rojas ¡Que me tienes abrasado!

Dolores (*Riendo a carcajadas.*)
¡Ave María Purísima!
Id, y enseñadle al sargento
el pilón.

Todos (*Riendo y saliendo hacia el fondo con mucho bullicio.*) ¡Ja, ja!

Rojas ¡Adiós, rica!

Dolores ¡Ja, ja!... Con Dios.
(*Llega hasta el portal acompañando a los que se van con gestos de alegría y dando ruidosas carcajadas. Así que ha salido el último. Dolores corta en seco su risa y se vuelve para encararse con Melchor.*)

ESCENA IX

DOLORES y MELCHOR

Dolores (*Rudamente.*) ¿Tú, qué quieres?

Melchor (*Levantándose.*)
Sólo dos palabras.

Dolores Dilas.

Melchor Ya te he dicho que me caso.

Dolores (*Siempre ruda y fría.*)
No te casas.

Melchor Oye, mira.
Ya sé que has ido a soplarles
al oído a la Jacinta
y a su padre. No te empeñes;
déjame en paz la partida,
que esa es tu cuenta...

Dolores ¡Mi cuenta!
Mi cuenta es que tú no vivas.

Melchor Yo soy muy libre, Dolores.

Dolores Eres libre... ¡y me suplicas!

Melchor Es que traigo con la súplica
la amenaza prevenida.

Dolores Es que con una y con otra
te vuelves como venías.

Melchor Es decir, que te propones...

Dolores Que no logres paz ni dicha.

Melchor Dando un cuarto al pregonero
y a costa de tu honra misma.

Dolores ¡Mi honra! ¿Y qué es eso? Tú sabes
qué has hecho de la honra mía.
Tuya fué, y en coplas luego
la arrastraste por la villa.
Ya no hay voz aragonesa
que no la cante perdida,
ni hay mástil de una guitarra
del que no cuelgue una tira.
No importa. A son de clarines
la historia publicaría,
y hasta en la cruz de mi huesa
no dudara yo escribirla,
si con ello te negaban
a ti la tierra bendita.
¿No quieres más?

Melchor No.

Dolores Pues vete.

Melchor Considera que me obligas...

Dolores ¿A defenderte? Bien haces

Melchor ¿Me vas a asustar?

Dolores Vigila,
Melchor, porque yo no duermo,
y aunque me crees desvalida...
Ya ves, aun hay quien se pague
de que mis labios le rían,
y a quien se le turbe el juicio
cuando mis ojos le miran.
Pues a aquél de esos... quien sea,
que me quiera y no lo finja
y haga suyos mis agravios
y castigue tus perfidias..
a ese yo le doy el alma,
y el corazón y la vida.

Melchor No hay quien me pueda...

Dolores ¿No has dicho
que en dos palabras concluías?

Melchor Ya las dije.

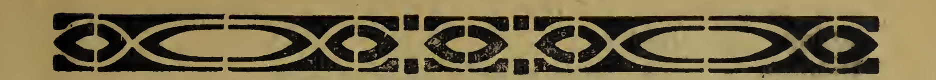
Dolores Buenas noches.

Melchor Dios te guarde.

Dolores Dios te asista.

(El se va por el foro, ella por la izquierda. Telón rápido.)

FIN DEL ACTO PRIMERO



ACTO SEGUNDO

La misma decoración. Es de día.

ESCENA PRIMERA

PATRICIO y JUSTO, en primer término, a la derecha; CELEMIN, mirando afuera por el fondo; DOLORES y ROJAS en la galería alta hablando.

Patricio *(Dando dinero de una bolsa a Justo.)*
Toma, y que metan la res
en la alhóndiga, hasta tanto
que haya que soltarla.

Justo Bueno.

Patricio Que arreglen allí un establo.
¿Y el alcalde, qué te ha dicho?

Justo Ya está el permiso alcanzado.
Corrió el alguacil con ello.

Patricio Bueno; también le das algo.
Y al matarife le dices
que el novillo se hace caro.

Celemín *(Que se ha acercado.)*
¡Anda que es toda una pieza!
¡Va a haber cada encontronazo!

Patricio *(Dando más dinero a Justo.)*
Págale lo convenido.
Y que beban los muchachos.

Justo Está bien.
(Vase corriendo por el fondo.)

Patricio Oye tú ahora. *(A Celemín.)*

Celemín Ya me tiene usté escuchando.
(Siguen hablando bajo.)

Dolores ¿Doce años lleva en las armas?

Rojas Justos.

Dolores Será usté muy bravo.
¿Se ha batido?

Rojas Mucho; en Cuba.

Dolores ¿No es chanza?

Rojas Manda un recado.
(Siguen conversando.)

Celemín ¡Con que también comilona! *(A Patricio.)*

Patricio Sí, señor; para los majos
que se arriesguen en la plaza.

Celemín Se echa al cerco todo el barrio.

Rojas *(Asomándose a la baranda.)*
¿Ya está esa fiesta al corriente?

Patricio Sí, señor; a todo gasto.
Se me ha puesto a mí una tema.

Rojas ¿Y cuál?

Patricio Dejar feo a un guapo.

Dolores *(Asomándose, siempre festiva.)*
Eso es enmendar a Dios.

Patricio Yo cargo con el pecado.

Rojas ¿Y el novillo?

Celemín En el chiquero.

Rojas ¿Lo corre usté?

Patricio Yo lo pago.

Rojas Pues yo lo corro, y le doy
unos pases, y le mate.

Dolores ¿De veras?

Rojas Y tan de veras.

Patricio A las tres van a soltarlo.

Rojas Pues a las tres me presento.

Patricio En la barrera lo aguardo.

Rojas *(Volviéndose a Dolores.)*
Con que... ¿lo dicho?

Dolores ¿Qué ha dicho?

Rojas Quedamos...

Dolores ¡Si no quedamos!

Rojas En que te adoro, morena.

Dolores Será menester probarlo.
(Vase Rojas por una puerta de la galería. Dolores se queda un momento pensativa, reclinada en la barandilla.)

ESCENA II

DICHOS, menos ROJAS

Patricio ¿En qué piensas tú, jarrica
de miel?

Dolores *(Volviendo a su aire festivo.)*
En nada. Descanso...

Patricio Baja a escuchar unas flores,
mujer.

Dolores Ya se ve que bajo. *(Bajando la escalera.)*
¿Piensa usté que le desprecio,
tras que me está festejando?

Celemín No hay princesa de la sangre
con más fiesta y agasajo.

Patricio Aguarda, que todavía
falta desollar el rabo,
y esas flores que te ofrezco
no quedan en arrumacos.
(Sacando lo que dice de un paquete o lío que tiene sobre la mesa.)
Toma, y ponte este pañuelo
de pajaricos bordados,
y esta cuelga de rubíes,
un racimo a cada lado,
que has de llevar a la fiesta
más galas que un mes de Mayo,
y has de mostrarte más guapa
que la copla te ha cantado.

Dolores Gracias.
(Tomando los regalos. Se pone el pañuelo y los zarcillos.)
¡Si la copla miente!

Celemín ¡Digo!...

Dolores *(Bajo y con imperio.)*
Vete.

Celemín Ya me marcho *(Marchándose)*
¡Convite, y toro, y jarana
que el mesón se viene abajo!
Me parece que es el rico
quien se lleva aquí el bocado.
(Vase por la izquierda.)

ESCENA III

DOLORES y PATRICIO

Patricio ¿Vas viendo tú, corderuela,
lo que te quiero?
Dolores Eso trato
de saber a punto cierto.
Patricio ¡Qué! ¿Pues no lo ves bien claro?
Dolores *(Entre seria y festiva.)*
¡Si llamaremos querer
a ser abierto de manos!
Patricio ¡No, que no lo llamaremos,
cuando lo que tengo echado
por festejarte, a estas horas,
no me lo tasara el diablo
menos de quinientos reales,
sin lo que se fué en ochavos!
(Por un mohín que hace ella.)
¿Estás triste?
Dolores Pensamientos...
Patricio ¿No te agradan mis regalos?
Dolores Lo de esa copla maldita,
no acabo yo de olvidarlo;
y a lo mejor me da un fuego...
Patricio ¡Ah! Pues eso yo lo acabo.
Dolores ¿Sí?
Patricio Quiero verte contenta
sin comezones ni agravios.
Dolores ¿Y de qué es usted capaz?
Patricio Pues de lo que estás mirando.
Dolores ¡Ya! De soltarme un novillo.
Patricio Y un toro.
Dolores *(Rompiendo a reir.)*
¡Jesús!
Patricio ¡Qué bárbaro!
Dolores Pide ese amor burladero.
Patricio Si lo dije ponderando.
En fin, soy capaz de todo,
porque estoy enamorado.
Dolores Silencio, que aquí está el ama.
Patricio Seguiremos otro rato.
(Dolores se va por la izquierda.)

ESCENA IV

PATRICIO, GASPARA y LAZARO, aquélla con un libro de misa, éste con unos envoltorios.

Gaspara ¡Siempre de palique!
Lázaro ¡Siempre!
Patricio ¿Qué es eso? ¿Ya la tomamos
con la chica? No es hoy día
para tasarle el descanso
¿Se oyó la misa? Fué larga.
Gaspara Todas las fiestas echamos
media mañana en oirla.
Patricio Eso es muy bueno y muy santo.
Gaspara La dice el padre San Víctor,
que es en ello muy mirado,
y la ayuda éste, que como
ya entiende de latinajos,
y a todos les da el sentido,
saca los rezos más largos.
Patricio ¿Ayuda a misa?
Lázaro *(Seco.)* Sí, ayudo.
Gaspara Además, hemos estado
en casa del señor cura,
que es el que confiesa a entrambos,
y le echó al chico una plática
—como vuelve al Seminario—,
para que aproveche el tiempo
y estudie lo que es del caso.
Después, fuimos a las monjas
capuchinas, y aquí estamos.
Patricio Hay que vestir la sotana.
Gaspara Responde, Lázaro.
Lázaro *(Con despego.)* Es claro.
Patricio Este Lázaro, patrona,
me parece un pobre Lázaro.
Gaspara Anda, hijo; guarda en el cofre,
ahora mismo, esos encargos...
Presentes del señor cura.
(A Patricio.)
Ponlos muy bien apañados,
y coloca la mantilla
en la cómoda, mirando
que no se arrugue.
(Quitándose la mantilla y dándosela doblada a Lázaro.)

Lázaro Corriente.
Gaspara Así.
Lázaro Déjelo en mi mano.
Gaspara Sí que lo dejo, hijo mío,
que eres tú muy bien mandado.
(Vase Lázaro por la escalera arriba, con los envoltorios y la mantilla)

ESCENA V

PATRICIO, GASPARA, MELCHOR por el fondo.

Melchor Hola, Gaspara.
Gaspara ¡Melchor!
¿Por mi casa tanto bueno?
Melchor Ya estuve anoche.
Gaspara ¿De trueno?
Melchor De huracán, que es mucho peor.
Gaspara ¡De huracán!
Melchor Como lo digo.
Gaspara ¿Pues qué te ha pasado? Explica.
Melchor Por junto, nada. Esta chica,
que la ha tomado conmigo...
Patricio ¿La Dolores?
Melchor Ríome yo
de cuanto me dice a mí;
pero se sale por ahí...
que si juró o no juró...
Y esto ya no me acomoda,
porque mi novia se asusta,
y mi suegro se disgusta,
y se me enreda la boda.
Gaspara ¡La ha de perder ese alarde!...
Patricio En verdad que es aguerrida.
Gaspara Por la copla maldecida.
Melchor Ella tiene un alma que arde...
Porque, ¡eso sí!... Yo doy fe
de que le sobran arrojos,
y la dan aquellos ojos...
Yo la quise; yo lo sé.
Bueno; pues, como ello sea.
Le cuenta a todo el que la oye
que ella tendrá quien la apoye,
y se la ha puesto la idea,
que por ella he de perder
la fortuna que me sopla,
porque le saqué una copla

que la ha dado a conocer.
Y yo, que no sé parar
si un escozor me atormenta,
y que en teniendo una cuenta
ya la tengo que pagar,
aquí estoy por ver si indago,
para salir de zozobra,
cuánto debo y quién lo cobra,
y a tocateja lo pago.
A ver si pierdo mi nombre,
o nos templamos los dos,
y me caso como Dios
manda que se case un hombre.
Búsqueme al sargento guapo.

Gaspara Que el enojo no te arrastre...

Melchor ¡Será lo que tase un sastre,
porque vengo a todo trapo!
(Vase Gaspara por la izquierda.)

ESCENA VI

MELCHOR y PATRICIO

Melchor ¿Y usted, no es hoy el pagano
de la fiesta? Pues, amigo,
al militar se lo digo;
entiéndalo usted, paisano.

Patricio ¿Yo... qué?...

Melchor Dice la Dolores,
que he de verme... yo no sé
con quién... ¿Será con usté?

Patricio Yo no riño por amores.
La quiero, pero me basta
mi caudal, que es...

Melchor No lo ignoro.

Patricio Hoy compré un becerro...

Melchor ¿De oro?
(Voces fuera.)

Patricio No, señor; de carne y asta.
¡Hola! Ya viene la tropa.

Melchor ¿Sí?... ¡Mejor!

Patricio Les sirvo aquí
banquete. Si gusta...

Melchor A mí
nadie me paga la sopa.

ESCENA VII

LOS MISMOS, JUSTO y MOZOS por el fondo.

Justo Pasad.
Patricio Adelante.
Justo Son
los que han puesto la estacada
y la maroma. Apañada
ya queda allí la junción.
Y aquí se vienen también,
porque bajan a torear.
Este...
Melchor *(Dando familiarmente en la espalda al que presenta Justo.)*
¡Hola!
Justo El chico Pelgar,
que sabe portarse bien.
(Presentando a otros.)
Y el mayor del panadero...
y el Rubio.
Melchor *(Dando un pescozón al presentado.)*
¡Buena cabeza!
Justo Y a más este buena pieza,
que es muy listo y muy torero.
En fin, lo más granadito
del barrio.
Melchor Gente animosa
Justo ¿Y tú?
Melchor Yo vengo a otra cosa,
y mientras cuece el cabrito,
quiero que todos me oigáis
cantar a roso y velloso.
Justo ¡Hola! Te vienes ruidoso.
¿Y qué es ello?
Melchor A verlo vais

ESCENA VIII

LOS MISMOS, ROJAS por la izquierda.

Rojas Di, ¿tú me buscas peleona? *(A Melchor.)*
¿O qué desinios aviesos
ni qué ocho cuartos son esos
que me avisa la patrona?

Melchor Vine a ver...

Rojas Yo sé reñir,
mas sin causa no hay belén,
y yo a un muchacho de bien
no le cierro el porvenir...

Melchor Bueno; si ese es el cantar...
Pero esa mujer...

Rojas ¡Maldito!
¡Conque tras que te la quito
te iría a descalabrar!
Nada; esta mano es la mía,
y no temas. *(Ofreciéndole la mano.)*

Melchor *(Sin tomarla.)* Si no temo...
Al revés; llevo al extremo
mi coraje y mi porfía,
porque quiero descubrir
dónde hierven esos bríos
que han de hallarse con los míos
y los tienen que batir.
Que ya la sangre se me arde
porque alguno pueda creer
que el rencor de una mujer
me ha puesto el alma cobarde.

Patricio *(Bajo a Rojas.)*
Se ablandó usté.

Rojas ¿Yo blandura?
Me traigo acá un corazón...
¡pues! como aquel portalón.
(Señalando al del fondo.)

Patricio ¿De hueco?

Rojas No; de estatura.

Justo No hay quien se atreva contigo.

Melchor *(Arrogante en medio del corro.)*
Pero lo quiero apurar.
Aquí estoy yo; el del cantar,
el de la copla.

Rojas ¡Eh, amigo!
Esta, que es tarde de fiesta,
otra copla es lo que espero.
Conque, ¡a discurrir, coplero!

Melchor ¡Si ya la traigo compuesta!

Rojas ¿Copla nueva?

Melchor Sí; recién
salidica.

Rojas Y que haga ruido.

Melchor Eso... Mi novia la ha oído,
y dice que está muy bien.

Justo ¿Y vamos a oirla?

Melchor Sí.
Quiero dárosla a catar;
a ver si le supe echar
pimienta y ajonjolí.
(Movimiento en el corro. Justo se va por la izquierda, y vuelve con una guitarra.)

Patricio *(Llegándose a Melchor.)*
No cante si ha de poner
a la muchacha ofendida.

Melchor Ya no sé quién me lo impida

Rojas *(Cogiendo la guitarra de Justo.)*
Aquí está la orquesta. ¡A ver!
(Disponiéndose a pulsar la guitarra.)

Melchor Venga. *(Se la quita.)*

Rojas Te acompaño yo...

Melchor No me dejo yo arañar.
(Acercándose a un banco y puntea; le rodean todos.)
¡Atención!

Justo ¡Que va a cantar!

ESCENA IX

DICHOS y DOLORES, que ha salido detrás de Justo, quedándose a la puerta. Viendo lo que pasa, muestra su ira y luego se adelanta vivamente, y con arrojo, pone la mano en la guitarra, sujetando las cuerdas.

Dolores No canta.

Melchor Déjame.

Dolores No.

Justo ¡Dolores!

Melchor *(Después de bregar porque Dolores suelte la guitarra.)*
¡Rompió las cuerdas!
(Mostrando efectivamente rotas algunas de ellas.)

Dolores Dámelas las que están rotas,
que me está faltando un nudo
para echártelo a la boca.

Melchor Dolores...

Rojas ¡Si iba a ser música,
niña! ¿Por qué te sofocas?

Melchor Eso. ¡Si iba a festejarte!

Patricio Mas no lo paga mi bolsa. *(A Dolores.)*

Dolores Tuyos han de ser festejos *(A Melchor.)*
que ponen la cara roja.

Tienes modo socorrido
de hacer brava tu persona.
Murmuras cuando suplicas,
y cantas cuando deshonras
¿Viénesme a retar, valiente?

Melchor A probar que no me domas.
Cállate tú, y yo me callo.

Dolores Ya sabes que no me importa
lo que hables ni lo que grites,
ni tus veras, ni tus bromas.
¿Contaste una vez mi afrenta?
¡Cuéntala mil, en buen hora!
¡Si la digo yo a la llana
mucho mejor que tú en coplas!
¡Si me place que se sepa,
porque mi historia es tu historia,
y así se explica la gente
porqué tengo el alma loca
de rencores que te siguen
sin dejarte paz ni gloria!
Mas lo que clamo en justicia,
no lo has de cantar tú en mofa;
ni a la puerta de mi casa
quiero ver que me sonrojas.
Vete fuera, vete lejos,
y allí suelta y desahoga
tu jactancia, pues no hay uno
que te ate la lengua corta,
de esa ristra de galanes
que me quieren y me adoran.

Rojas Con usté va esa, compare. *(A Patricio.)*

Patricio Con usté.

Rojas Yo soy de tropa.

Melchor Eso quisiera. *(A Dolores.)*

Dolores Eso finges.
Harto sabes que estoy sola,
y que si tuve esperanzas
ya las voy viendo engañosas.
Pero atiende. Aunque la fuerza
de una mujer es tan poca,
yo te juro que si vuelves,
a tal extremo te ponga,
que añadas a tus hazañas
la proeza vergonzosa
de haber bajado la frente,
temeroso de mi cólera,
o haber alzado la mano
contra una mujer. De todas

maneras, he de apurarte
que de ti mismo te corras,
y te desprecien los mozos,
y te rechiflen las mozas,
y andes tú también en lenguas
y te canten una copla.
(Se aparta del grupo y se deja caer en un banco a la izquierda. Pausa.)

Melchor ¿Veis qué mujer?...
Justo Te ha clavao.
Melchor Me la comiera yo ahora. *(Bajo a Justo.)*
¡Pero tiene esa soberbia!...
Por altiva y rencorosa
se ha perdido y me ha perdido.
Rojas Compañero, Dios te coja
confesado.
Melchor No haya miedo.
¡Si esto no es más que parola!
Celos son, porque me quiere
y el despecho la devora.
¿A que me llego y le digo
dos ternezas, y las toma,
y hablo con ella esta noche,
si quiero?
Rojas No te compongas.
Melchor ¿Se apuesta?
Rojas Lo que se beba
yendo esta noche de ronda.
Patricio Mucho se presume, amigo.
Melchor Dejarme con ella a solas.
Patricio ¡Ea! A la mesa, muchachos.
Justo Allá vamos.
(Vase con los Mozos por la izquierda.)
Patricio *(A Rojas.)* Me le arrolla.
(Salen fuera del portal, desde donde observan.)
Melchor (Tú me has puesto a mí en berlina,
yo te pondré en la picota.
Me han de ver pasar tu puerta,
o reniego de mi sombra.)
(Llégase a Dolores con aire hipócrita.)
Dolores...
(Esta se levanta vivamente en actitud de marcharse.)
¡Oye!... Que quiero
que hablemos en buena forma.
Mira... al cabo te he querido
mucho, y yo no sé qué cosa

me duele aquí, cuando escucho
tus palabras agresoras.
No te engaño, Dolorcicas.

Dolores Cierto; aunque te lo propongas.

Melchor Que hemos de vernos despacio,
para que tú me conozcas.

Dolores No hace falta

Melchor Hoy a las diez,
iré con mano medrosa
a empujar tu puerta... Atiende.
Si ella cede y no eres sorda,
yo te juro, Dolorcicas,
que he de ver que me perdonas.

Dolores ¡Tú, a mi puerta!

Melchor Yo, a tu puerta.
Es necesario que me oigas,
que al cabo... ya ves... de todos
los que te cercan y rondan,
soy yo el único a quien pesa
verte que en balde pregonas
tus afanes.

Dolores No despiertes
esperanzas tentadoras.

Melchor ¿No te cansa la reyerta?

Dolores Por eso, porque me postra
la lucha, y tú lo conoces,
pienso que han de ser traidoras
esas palabras que vuelven
tus injurias en lisonjas.

Melchor Por mi salud, que no es eso.

Dolores Mira, que me siento pronta,
Melchor, a creerte, siquiera
por ver si al cabo reposa
mi corazón, que no clama
tanto como sufre y llora.

Melchor Pues de eso, a quien te suplica,
verás qué algo se le importa.

Dolores ¿No me mientes?

Melchor No te miento.

Dolores ¡Melchor!...

Melchor ¡Si eres una boba!
¡Si de toda nuestra guerra
tuya es la culpa, rabiosa!

Dolores ¿Dices verdad?

Melchor Te la digo.
¡Anda, boquita de alcorza!

Dolores Ve a las diez.

Melchor Estaré en punto,

y hablaremos... de mi boda.
Conque, fierica, hasta luego.
(Se dan la mano.)
(Yo te cantaré la copla.)
(Se dirige hacia el portal.)

Rojas *(Saliendo al paso con Patricio.)*
¿Quién paga?

Melchor Gano la apuesta.

Patricio ¿Qué dice?

Melchor A las diez.

Rojas Muy gorda
la sueltas.

Melchor Vengan a verlo.

Rojas Pero ¡a ver!... ¿Se ha vuelto tonta?
(Vase detrás de Melchor.)

ESCENA X

DOLORES y PATRICIO

Patricio ¡Ah, ingratona! Si no fuera
que ya está la gente armada,
te daba la campanada
de hacerte la fiesta huera.
¿Conque a las diez va el coplero
y a mí me dejas burlado?

Dolores ¡Lo ha dicho!

Patricio ¡Si lo ha apostado!

Dolores ¿Y usté creyó al majadero?

Patricio ¿De suerte que no es verdad?
¡Pues no ganó!

Dolores ¡Miserable!

Patricio No te apenes, deja que hable,
y olvida esta adversidad.
Verás cómo logro yo
darle al tuno en la cabeza;
y ha de ser con mi largueza,
que te hará mujer de pro.
De eso hoy mismo hemos de hablar,
si lo quiere tu esquivez.
¿Voy?

Dolores Vaya.

Patricio ¿Cuándo?

Dolores A las diez

Patricio ¡Muchacha! ¿Y si quiere entrar
el otro conmigo?

Dolores Usté

le puede cerrar el paso.

Patricio (Dios nos libre de un fracaso...)

Dolores *(Irónica.)* ¿Ya no hablaremos?

Patricio Veré

(Vase por la izquierda.)

ESCENA XI

DOLORES y ROJAS, por el fondo.

Rojas ¿A que no sabes, mujer,
lo que dice ese tunante?
Que te puso como un guante,
y que a las diez te ha de ver.

Dolores Ya sé que hizo apuesta.

Rojas Sí.
Pero yo sé que es mentira.
Lo que pasa, es que él conspira
por alejarme de ti.
Yo soy el que vengo, amor,
preguntando, con anhelo,
a qué hora se abre el cielo
para que entre un pecador.

Dolores El cielo es de quien lo gana.

Rojas Ganarlo quiero, ¡pardiez!

Dolores Pues San Pedro abre a las diez.

Rojas (¡Uy, esta quiere jarana!)
¡A las diez!

Dolores ¿Le falta arrojo?

Rojas No pienses tú que me arredro.
Por si acaso... di a San Pedro
que no corra hoy el cerrojo.
(Vase por la izquierda.)

ESCENA XII

DOLORES

Todo el mundo aquí es cobarde
menos el que me ultrajó.
Basta, el afán me engañó.
Pues no tengo quien me guarde,
la afrenta he de devorar;
y al fin, habré averiguado

que ese vil me habrá burlado
porque me pudo burlar.
(Va a salir por la izquierda.)

ESCENA XIII

DOLORES y LÁZARO por el fondo.

Lázaro *(Desde el portal.)*
Dolores...

Dolores *(Deteniéndose.)* ¿Qué quieres, hijo?
Tengo prisa.

Lázaro Pues por mí
no te detengas.

Dolores *(Acercándose un paso.)* ¿Qué? Di.

Lázaro ¿Sabes que ya es punto fijo
que me vuelvo al Seminario?

Dolores ¿Y cuándo?

Lázaro A la madrugada.

Dolores Entonces no es puñalada
de pícaro.

Lázaro Al ordinario
vengo de hablar.

Dolores Bien, después...
(En actitud de marcharse.)

Lázaro ¡Qué prisa! ¡Claro, va a dar
la hora, y te habrás de adornar
para esa fiesta! ¿Y cierto es
que aceptas con alborozo
tal obsequio?

Dolores Pues, ¿qué quieres?

Lázaro ¡Ay, qué loca, qué loca eres!

Dolores Yo, ¿por qué?

Lázaro Todo tu gozo
lo pones en retozar
con cualquiera que aquí llega,
sin medir, incauta y ciega,
lo mucho que das que hablar.

Dolores Hijo, ¿me echas un sermón
antes de vestir sotana?
¡Si me voy a reir sin gana!

Lázaro Es que siendo esto mesón,
tú debieras evitar...

Dolores Al contrario.

Lázaro No, mujer...

Dolores Sí; que la gente ha de ver
mayor causa de pecar,

si culpa y absolución
tan bien aquí se han juntado,
que el confesor vela al lado
de la misma tentación.

Lázaro *(Enardeciéndose, con ingenuidad.)*
¿No fuera mejor que vieran
en ti razón cuerda y sana?
¡Y no que te ven ufana
de que te hablen y requieran!

Dolores ¡Niño!...

Lázaro No quiero reñir.

Dolores ¡Pues manso vienes, borrego!

Lázaro Comencé, y me puse ciego...
Mira... te lo he de decir.
(Vacila; se resuelve.)
Sé que te vas a burlar...

Dolores Vamos, habla.

Lázaro Baja un poco
la voz.

Dolores Di.

Lázaro Que soy un loco;
Dolores... ¡loco de atar!

Dolores ¿Y por qué?

Lázaro Porque te quiero
con el alma enamorada.

Dolores ¡Tú!...

Lázaro ¿Te quedas asombrada?

Dolores ¡Pues no!

Lázaro Te adoro, y me muero
porque lo callo. Está aquí
mi cariño encadenado;
pues yo jamás he esperado
que tú me quieras a mí.

Dolores ¡Claro! ¿Quién vió tal locura?
Nunca creí, ni por asomo...

Lázaro ¡Si yo tampoco sé cómo
nació este amor sin ventura!
Sólo sé que me abrasé
la mente y el corazón,
y que al buscar la razón
en tus ojos la encontré.
Un año justo ha pasado
—cuando a Tarazona fuí—,
que el primer duelo sentí
porque me fuí de tu lado.
Desde entonces vi perdida
mi libertad y mi calma,
porque te llevé en el alma

y a ti te dejé mi vida.
Y creció aquel sentimiento
con invencible poder,
que eres la sola mujer
que ha entrado en mi pensamiento.
Te amé con fervor ardiente
y arrebatos pavorosos...:
los sentidos codiciosos
y el espíritu demente.
Los estudios que he perdido,
me los turbó tu recuerdo,
y el cielo... ¡también lo pierdo!
Tú me lo has puesto en olvido.
(Ha hablado medrosamente, con pasión reconcentrada y con profunda amargura. Pausa.)
Absorta estás.

Dolores *(Entre benévola y festiva.)*
¡Quién dijera!...
¡Tú enamorado de mí!
Eres el único aquí
de quien nunca lo creyera.

Lázaro Si lo oculté yo, espantado
lo mismo que un delincuente;
triste como un penitente
que redime su pecado.
Callo; mas si alguna vez
la razón, como hoy, me deja
y te digo alguna queja,
óyela sin altivez.
No pienses que pida yo
tu gracia ni tus favores.
Te quiero... y no más. Dolores.
Quise callar; me vendió
mi pasión desesperada,
levantándose celosa,
desde el fondo de esta fosa
donde estaba sepultada.
Mas no temas, que el plañir
de este triste corazón.
es la postrer confesión
del condenado a morir.
Postrado ya en la agonía,
mientras va muriendo el hombre,
dice balbuciente el nombre
del ser a quien más quería.
¡Deja a mi alma que te quiere
con la esperanza robada,

que repita enamorada
tu nombre, mientras se muere!
Y ahora déjame olvidar
que te hable de tal locura.
También tú, por Dios, procura
no volverlo a recordar;
y aunque te inspiren desdén
estas amarguras mías...
no te mofes... no te rías...
¡ten piedad!... ¡hazme ese bien!

Dolores Bien está; mas no demoro
poner valla entre los dos,
que no quiero hurtarle a Dios
angelitos de su coro.

Lázaro *(Lastimado.)* ¡Dolores!

Dolores ¡Tú con amores!
Anda, hijico, ve y olvida...

Lázaro No; olvidar no, que la herida
no ha de cerrarse, Dolores.
Mas volveré al Seminario.
Adiós, y perdona.

Dolores Bien.

Lázaro ¡Y por Dios, callado ten
este paso temerario!
¡No lo refieras, no agraves
mi aflicción y ella te venza,
que me muero de vergüenza
sólo porque tú lo sabes!
(Va a marcharse y retrocede.)
¿Me lo juras?

Dolores No te azores
por eso.

Lázaro ¿Lo juras?

Dolores Sí.
No te harán burla por mí.

Lázaro *(Estrechándola una mano.)*
Dios te lo pague, Dolores.

ESCENA XIV

LOS MISMOS, CELEMIN por la izquierda. Luego MOZOS. Más tarde ROJAS

Celemín *(Sorprendiendo a Lázaro que estrecha la mano de Dolores.)*
¡Otra!

Lázaro ¡Silencio! *(Aterrado.)*

Celemín ¡Esta sí

que es buena! ¡El seminarista
también sigue tu conquista!

Dolores Calla, tonto...

Celemín ¡Si lo vi!
(A Lázaro, que se ha hecho á un lado.)
No le huyas la cara al sol.

Lázaro ¡Quita!

Celemín Mira si he acertado,
que te has puesto colorado
lo mismo que un ababol. *(Riendo.)*
¡Pues cantarás buena misa!

Lázaro Si era que estaba...

Celemín ¡Ja, ja!...

Dolores Celemín...

Celemín *(A los Mozos que salen en este momento, alegres, fumando sendos puros, por la izquierda.)* Venid acá,
que os vais a morir de risa.

Rojas *(Saliendo por la izquierda.)*
¿Qué pasa?

Celemín Pues que también
está enamorado el cura.

Lázaro *(Todavía con mansedumbre.)*
No cuentes esa impostura.

Rojas *(Riéndose con los demás.)*
¿De veras?

Celemín Lo he visto bien.

Dolores No apurarle al pobrecico.

Celemín Le besaba a ella la mano.

Rojas *(A Lázaro.)*
Pero, ¿cómo es esto, hermano?

Dolores Que estaba de chanza el chico...

Celemín Cuando se corra la fama,
¡qué de bromas!

Lázaro *(Suplicante.)* ¡Celemín!...

Rojas ¡No has aprendido el latín
y ya estás buscando el ama!

Todos ¡Ja, ja! *(Con gran algazara.)*

Rojas *(A Dolores.)* Un novio motilón.

Dolores *(Rompiendo por fin a reir.)*
¡Jesús!... ¡basta!...

Lázaro *(Encendido súbitamente en ira al ver que Dolores se ríe.)* ¡Tú también!...
¡Voto a mí!...

Dolores *(En chanza.)* La lengua ten.

Celemín *(Poniéndose delante de Lázaro.)*
¡Que va a echar la excomunión!

Lázaro *(Encarándose con él.)*

De nadie soy zarandillo,
y se acabó mi paciencia.

Celemín *(Agitándole un brazo.)*
¿Me estás buscando pendencia?
¿Me chillas tú?

Lázaro ¡Sí, te chillo!
Y he de enseñarte a guardar,
con quien debes, más respeto.
(Le echa la mano al cuello y le obliga a retroceder hasta inclinarle de espaldas sobre la mesa.)

Dolores *(Acudiendo.)*
¡Lázaro!

Celemín *(Ahogándose.)* ¡Suelta!...

Lázaro *(Zarandeándole.)* A mí quieto
me dejas tú..., o te he de dar
que sentir.
(Los Mozos logran quitarle a Celemín de las manos.) Dándome guerra
me persigue sin razón...

Dolores Cálmate.

Lázaro Y a este bribón
le he de hacer morder la tierra.
(Deshaciéndose de los que le han separado, y dirigiéndose a Rojas.)
Y a usted, señor matachín.

Rojas ¿Yo, en qué te ofendí, muchacho?

Lázaro *(Mirando a los demás.)*
Y al más fiero y más hombracho.

Rojas ¡El mozo es un polvorín!

Lázaro *(A Dolores.)*
Y tú... mira; tu aversión
hallará mi alma sumisa.
Pero ¡tu risa!.... Tu risa
sería mi perdición.
(Vase por la izquierda.)

ESCENA XV

DICHOS, menos LAZARO

Celemín ¡Condenado! Si no cesa
me ahoga.

Dolores *(Impresionada.)* (¡Tiene coraje!)

Celemín No me guardaré el ultraje;
ya verá lo que le pesa.

Rojas *(Con arranque.)*
¡Si no se marcha de aquí,

ya me iba yo amostazando!...

Celemín Es que a la chita callando, tiene fuerza.

Dolores Y valor.

Celemín ¡Sí!

Rojas En fin, nada; ¡a la corrida!

Celemín Ya es la hora.

Rojas ¡Qué cachaza!

Celemín *(A los Mozos.)* Pronto; salid a la plaza. *(Vanse los Mozos. Celemín les acompaña hasta la puerta, y mirando afuera dice.)* ¡Anda! Está la plaza henchida.

ESCENA XVI

DOLORES, ROJAS, CELEMIN, PATRICIO, GASPARA, LAZARO, hombres y mujeres de todas clases.

(Oyese fuera el clamoreo de la plaza, que ha empezado en la escena anterior y ha ido creciendo por grados. Al fondo se ve la animación de gentes que van y vienen. En la galería y en el terrado del mesón, aparece gente que coloca en las barandas colchas de vistosos colores. Dichos sitios se coronan de convidados que con alegría y movimientos figuran tomar parte en el bullicio de la plaza. Celemín va y viene por la escena, lleno de alborozo.)

Rojas Aquí está la presidencia. *(Salen por la izquierda Patricio, Gaspara y Lázaro, seguidos de convidados. Algunos Mozos se encaraman en la tapia del fondo.)*

Patricio ¡Ya anda el pueblo alborotado!

Gaspara Sobrino, ven a mi lado. *(A Lázaro.)*

Patricio Suban, que con mi presencia la lidia empieza al instante. *(Gaspara, Lázaro y los convidados suben al terrado y se colocan en primera fila. Gaspara y otras mujeres se sientan en sillas, que han sacado los mismos que han puesto las colgaduras. Lázaro permanece en pie junto a Gaspara; no ha cesado ni cesa de mirar a Dolores.)* ¿Usted lo mata?

Rojas Lo dicho.

Patricio Mire usté que es todo un bicho.

Rojas Aunque sea un elefante.

Patricio Ande usté, que aguarda el toro.
Vente al palco, Dolorcicas.
(Sube la escalera, y al llegar al terrado hace con el pañuelo señal para que suelten el novillo. Oyese en seguida el clamoreo que estalla, saludando la salida del animal. Los convidados de la galería y del terradillo, así como los Mozos que están subidos en la tapia, toman parte en el general clamoreo; aplauden y dan a comprender con sus gestos y actitudes lo que pasa en la plaza, comunicando a la escena la animación que se supone en lo corrida.)

Dolores *(Contestando a Patricio con desdén.)*
Que empiecen.

Rojas *(A Dolores.)* Tú prevaricas
esta tarde, trigo de oro.

Celemín ¡Ya anda el rebato! *(Desde el portal.)*

Rojas Pues a él.
(Mirando afuera desde la puerta.)
¿Ese es el toro bravío? *(A Patricio.)*
Eso es un macho cabrío,
compare. ¡Y con poco aquel
despacho yo ese cabestro!

Celemín Pues él bien embiste y corre.

Rojas ¡Quita! Verás tú esa torre.
Te lo brindo. *(A Dolores.)*
(Contoneándose.) ¡Paso al maestro!
(Vase por el fondo. Celemín cierra el portal. Oyese la gritería que produce la aparición de Rojas en la plaza.)

Celemín ¡Anda, que buena batalla *(A Dolores.)*
traes hoy con tanto festejo!
Y deja tú...

Dolores Ya lo dejo.

Celemín Que vas a tener rondalla.

Dolores ¿Yo?

Celemín Sí; salimos de ronda.
Te da música Melchor.

Dolores ¿El?

Celemín ¿No vuelve a tu favor?
Bien es que te corresponda.
A las diez se viene aquí
a regalarte los oídos,
con todos los aguerridos
de su escuadra.

Dolores (¡Infame!)
Celemín Así
se solemnizan las paces.
Y adiós, que pierdo la lidia.
(Vase a la tapia.)
Dolores ¡Ya no inspira la perfidia
pensamientos más falaces!
¡Trae testigos! Piensa entrar,
y habrá quien lo pueda ver,
¡Débil brazo de mujer,
que no sabes castigar!
(Se sienta agitada y abstraída.)
Patricio Ya se va al toro el sargento. *(Aplausos.)*
Gaspara ¡Qué arrogante!
Voces ¡Viva!... ¡Viva!...
(Clamor general de espanto.)
Gaspara ¡Cielo santo!...
(Actitudes de terror y ansiedad en todos los que presencian la corrida. Voces de desorden fuera. Al grito que ha sonado, Dolores se levanta y acude a la escalera. Lázaro, que en toda la escena no ha dejado de mirar a Dolores, vuelve ahora la cara hacia la plaza y se anima su expresión. Dolores se queda parada en la mitad de la escalera.)
Patricio ¡Le derriba!
Celemín ¡Le arrolla!
Gaspara ¡Fatal momento!
Patricio ¡Y es de muerte la amenaza!
Lázaro *(Con arranque.)*
¡Yo voy!...
Gaspara ¿Qué intentas?
(Todos los que rodean a Lázaro quieren detenerle.)
Lázaro *(Enardecido, deshaciéndose de los que le sujetan.)* ¡Afuera!
¡Yo le salvo!
(Separa a todos, y por la baranda del terrado se arroja a la plaza.)
Gaspara ¡Hijo!...
Patricio ¡Espera!...
Gaspara ¡Dios mío!
Dolores ¡Saltó a la plaza!
(Llega a lo alto de la escalera y desde allí sigue con emoción lo que sucede en la plaza, siempre en pie y destacándose su figura del grupo del terrado. Oyese el clamor y palmoteo de entusiasmo que produce la aparición y el arrojo de Lázaro en la plaza.)

Gaspara ¡Sobrino!
Patricio ¡Lázaro!...
Celemín ¡Bien!
Dejarle, que tiene puños.
Patricio ¡Qué animoso!
Celemín Ni rasguños
va a sacar del ten con ten.
Patricio Ya se agarró con el toro.
Celemín A mancuerna le ha cogido.
¡Así!... Le tiene vencido.
Patricio ¡El seminarista es de oro!
Celemín Ya no hay fiera.
Patricio ¡Ha sido empresa!
¡Qué asombro!
Celemín Qué asombro, no.
Es que al chico se le ardió
la sangre de la dehesa.

ESCENA XVII

LOS MISMOS, JUSTO, ROJAS y DOS MOZOS; estos últimos entran en brazos a Rojas, lleno de polvo, descompuesto y sin sentido.

Justo Entrémosle acá en seguida.
(Patricio baja al proscenio, y lo mismo la mayor parte de los que asistían a la corrida, y se agrupan en torno de los que conducen a Rojas. Gaspara sigue en el terrado con los demás mirando a la plaza.)
Patricio ¿Qué fué?
Justo Nada; un revolcón.
Un Mozo Al que saltó del balcón
le debe el guapo la vida.
(Los dos Mozos se llevan a Rojas por la izquierda.)
Gaspara ¡Ya voy! *(Desde arriba.)*
(Vase por la galería.)
Patricio ¡Se ha lucido el cura!
Justo ¡Mira tú, el sacristancico!
En menos que yo lo explico
vió al guapo en tierra... Segura
la muerte era... Se arrojó;
por las astas cogió al toro;
lo revolcó y... ¡vaya un coro
de vivas que levantó!
Patricio *(Yendo al fondo.)*

En palmas le traen.

Justo — Honor
justo, que él ganó la palma.

Celemín — Ya vi yo que tenía alma.

Patricio — Es un chico de valor.

ESCENA XVIII

DOLORES, PATRICIO, CELEMIN, JUSTO. Mozas. Mozos que llevan en hombros a LAZARO, algo roto y descompuesto. MELCHOR y gente del pueblo.

Lázaro — Dejadme.

Melchor — Calatayud
has de recorrer en vilo.

Lázaro — Basta; dejadme tranquilo.

Melchor — ¡Que se beba a su salud!

Todos — ¡Sí, sí!
(Celemín se va por la izquierda, y vuelve a poco con vino.)

Melchor — *(A Dolores, que baja ahora al patio, después de permanecer hasta ahora en el terrado, sin quitar la vista de la plaza.)*
¿Te acuerdas de mí?

Dolores — ¿Y tú?...

Melchor — Yo, loco y ufano.
Hasta las diez...

Dolores — (¡Ah, villano!)

Celemín — Ya están los jarros aquí. *(Saliendo.)*
(Melchor y todos los demás se corren hacia la izquierda, dejando a Lázaro solo a la derecha. Dolores se llega resueltamente a él.)

Dolores — Lázaro, te aguardaré *(En voz baja.)*
hoy, a las diez.

Lázaro — ¡Ah, Dolores!

Melchor — *(Desde la izquierda, a Dolores.)*
¿Le honras tú?

Dolores — Con mil amores.
(Conduce de la mano a Lázaro hasta la mesa; antes de llegar a ella, le dice.)
¿Irás, Lázaro?

Lázaro — Sí; iré.
(Los otros alzan los jarros, beben, etc.)—Telón rápido.

FIN DEL ACTO SEGUNDO



ACTO TERCERO

Sala de paso, muy reducida, en el mesón. A la derecha, en primer término, una reja, y en el segundo, una puerta. A la izquierda, primer término, otra puerta. Al fondo, en el centro, la puerta del cuarto de Dolores, de una sola hoja, con cerradura de juego, y abriéndose hacia adentro. Al abrirse esta puerta, deja ver el interior del cuarto, con un baúl colocado sobre sus banquillos, una mesita, un espejo colgado, indicándose a un lado la cama. En el fondo del cuarto, una ventana con cristales y postigos, practicable, y su pretil cubierto de tiestos con clavellinas, rosales y lirios y una enredadera que sube hasta el dintel. En la sala, al lado izquierdo de la puerta del centro, una hornacina, en cuyo fondo está pegada una estampa de la Virgen, alumbrada por una lamparilla que arde sobre la repisa. Junto a la lamparilla, un jarro blanco con claveles y rosas. A la izquierda, segundo término, un banco de encina con respaldo. Una mesa entre la reja y la puerta de la derecha. Algunos taburetes. Es de noche.

ESCENA PRIMERA

LAZARO, DOLORES, GASPARA, JUSTO y huéspedes del mesón; Lázaro está sentado en el centro, con un rosario en la mano; Dolores riega con un jarro los tiestos de su ventana: Gaspara llena un cofre que tiene puesto sobre dos taburetes, cerca de la mesa, en la cual está doblada la ropa que ella va colocando; Justo y los huéspedes están sentados en el banco y en taburetes. Sobre la mesa arde un velón. Murmuran todos las últimas palabras del rosario.

Gaspara Ya hemos hecho por el alma.
Dolores Y ninguno se ha dormido.
Gaspara Gracias a ti, boca de oro, *(A Lázaro.)*

que cuando guías tú el hilo
del rosario, nos aumentas
la devoción.
(Le toma el rosario, lo besa y se lo guarda.)

Dolores ¡Si es hechizo
sentir cómo van cayendo
las palabras de ese pico!

Justo A ti, sí que Dios te entiende.

Gaspara Y la Virgen.

Justo Y el Paraíso
en peso, y también las ánimas,
y hasta los fatuos del Limbo.
Como que no les mascullas
el latín.

Gaspara Lo sabe el chico
muy claro. No así nosotros,
que cuando acá lo gruñimos,
debe parecerle a Dios,
si no se tapa los oídos,
más que rezarle en latín,
que le faltamos en gringo.

Dolores Hoy fué el rosario devoto.

Justo Eso; y además nutrido.

Gaspara No tanto como debiera,
que en la plazuela el bullicio
sigue, y allí tiene el diablo
a muchos entretenidos.

Justo *(Mirando por la reja.)*
Sí que está la plaza que arde.

Gaspara Hasta que se acabe el vino.

Dolores Se ha llenado de valientes
así que despachó el bicho
Lázaro.

Justo ¡Que ha sido proeza!

Dolores *(Mirando a Lázaro.)*
¡Ya lo creo que lo ha sido!

Lázaro ¡Eh! Ya pasó y acabóse.

Justo ¡Quién dirá que eres el mismo,
con aquel brazo de hierro
y esa traza de angelito!

Gaspara Pues eso; de puro noble,
y de puro compasivo
que le late el corazón,
hizo el muchacho lo que hizo.

Lázaro Vamos, tía...

Justo Es mucho mozo.

Dolores Por acá no lo sabíamos...

Gaspara ¡Dios me lo ampare!...

Dolores *(Con expresión.)* Sí hará...
que todos se lo pedimos.
Lázaro Gracias, Dolores.
Dolores Mal haya
quien te hiciera un maleficio.
Gaspara Mientras tanto, aquí te dejo
el cofre repleto y listo.
(Doblando la beca y poniéndola en el baúl.)
Ahora, encima, la beca,
que es tu gala y tu atavío,
cerrar... y toma la llave,
y ya sabes que a las cinco
te llamará el ordinario.
(Ha cerrado el cofre y entregado la llave a Lázaro.)
Dolores Usté el baúl; yo he concluído
mi riego.
Lázaro De tus claveles.
(Mirando a la ventana.)
Dolores Claveles, rosas y lirios.
Lázaro Cuajadita tiene de ellos
la ventana.
Justo Oro molido
dieran más de seis cristianos
por cóger sólo un macico
de las flores de ese huerto.
Dolores Pues ninguno lo ha cogido.
Justo De esas, no.
Dolores Para el adorno
de nuestra Virgen las crío.
Gaspara Y con la fiesta dichosa,
mira lo que ha sucedido:
que hoy dejaste la repisa
con los claveles marchitos.
Dolores Tiene usté razón.
Lázaro ¿Me dejas
que los coja frescos?
Gaspara ¡Niño!...
Lázaro Para la Virgen.
Dolores Pues mira
qué eso a nadie se lo fío...
Pero ve, y coge claveles,
que tú lo mereces, hijo.
(Lázaro entra en el cuarto de Dolores; lo recorre con la mirada, demuestra viva impresión, se pone a coger claveles de la ventana y forma un ramito.)
Lázaro ¡Qué hermosos!
(Dolores le sigue hasta la puerta.)

Gaspara ¡Vá a ser un santo!

Justo Dicen que da los sobrinos
el diablo; mas lo que es éste...

Gaspara Este, a veces me imagino
que no es carne pecadora.

Justo Pecadora, no lo afirmo;
pero carne... y hueso... ¡vamos,
qué esta tarde lo hemos visto!

Lázaro *(A la puerta del cuarto, con el mazo de claveles ya en la mano, en voz baja a Dolores.)*
Hasta las diez.

Dolores *(Con anhelo.)* No, no vengas.

Lázaro ¡Que no!... Sin falta.
(Dirígese a la hornacina, quita del vaso las flores marchitas y pone las nuevas, quedándose con aquéllas.)

Dolores *(Mirándole con duelo.)* (¡Dios mío!)

Gaspara Ya son las ocho.

Lázaro ¡Las ocho,
nada más!...

Gaspara ¿Bajas conmigo?

Lázaro Me quedo. *(Se sienta en el banco.)*

Gaspara A poner la mesa.
¡Hoy todo anduvo perdido!

Justo Pues nosotros, a la plaza.
Vamos allá. Con permiso.
(Vase con los huéspedes por la derecha.)

Dolores *(Desde la puerta de la izquierda.)*
(Vendrá a las diez, ¡quién lo duda!
¿Qué hice yo?... Faltóme el juicio.)
(Vase por dicha puerta.)

ESCENA II

LAZARO, GASPARA, CELEMIN, por la derecha.

Gaspara Este cofre, Celemín.
Bájalo, y duerme advertido,
que a las cinco se va Lázaro.

Celemín ¡Si ya lo sé!... No hay peligro.
(Pone el cofre en el suelo arrimado a la pared. Gaspara se va por la izquierda. Lázaro, sentado en el banco, mira las flores que ha guardado.)

ESCENA III

LAZARO y CELEMIN

Celemín ¿Tan solico por acá?
Lázaro Ya ves. Me aturde el bullicio.
Celemín Pues si está fuera de quicio
la gente, por ti lo está.
Lázaro ¡Mira tú lo que hice yo!
Celemín ¡Otra! Cuanto hubo que hacer
No te habías de comer
el toro en crudo.
Lázaro Eso no.
Celemín Bien te lanzaste a la riña,
y has mostrado gran bravura.
¡Valiente cepa de cura
planta el Señor en su viña!
¡Digo, y flojos sermonazos
tus devotos van a oir!
¡Los púlpitos vas a hundir
a fuerza de puñetazos!
Está la gente asombrada.
Lázaro ¡Qué!...
Celemín Con tu temeridad.
Y... mira... yo... la verdad;
te la tenía jurada.
Lázaro ¿A mí?
Celemín Por lo de esta tarde.
Pero... ¡choca! *(Ofreciéndole la mano.)*
Lázaro *(Tomándosela.)* Bueno.
Celemín *(Estrechándosela.)* ¡Así!
Por mí se acabó.
Lázaro Y por mí.
Celemín Eres bravo, Dios te guarde.
(Breve pausa.)
¿Conque te vas?
Lázaro Sí.
Celemín Me alegro.
Con zozobra me tenías.
Lázaro ¿Por qué?
Celemín Porque te metías
en un asunto muy negro.
Tú como no estás aquí,
no sabes lo que otros saben;
y... en fin, me gusta que acaben
los trotes en que te vi.

Lázaro *(Apartándose bruscamente.)*
¡Déjame en paz!
Celemín Esa moza...
Lázaro *(Volviéndose resuelto.)*
¡La Dolores! Vamos, ¿qué?
Celemín ¡Demonio, no te pinché!
Lázaro *(Cogiéndole de un brazo.)*
Porque la chusma se goza
mordiscándola, ¿sostienes
tú también sus imposturas?
¿Qué te hizo que la murmuras?
Celemín A ella no.
Lázaro ¿Pues a qué vienes?
Celemín A que oigas...
Lázaro ¡Me importan mucho
tus charlas!
Celemín Pues son fundadas.
Lázaro ¡Basta! Déjame; me enfadas,
me sublevas. ¡No te escucho!
Celemín También me sorbe a mí el seso;
mas sé que no es para mí.
E igual te sucede a ti...
No es para nosotros. Eso.
Lázaro ¡Ah, bien! *(Calmándose.)*
Celemín Alguno suspira
por ella más a su gusto.
Lázaro *(Otra vez airado.)*
¡Falso!
Celemín ¿Me das otro susto?
Sé la historia.
Lázaro Otra mentira.
Celemín ¿Sí?... Te la cuento al instante,
y tú mismo vas a ver
cómo no está el alcacer
para zampoñas.
Lázaro ¡Bergante!
Eres tú de la jauría
que ladra...
Celemín ¡Que ladro yo!
¿No estás oyendo que no?
¿Que le bailo todo el día
el agua?...
Lázaro Y a tu rogar
la hallas sorda...
Celemín No la ruego.
Soy devoto, pero lego;
yo no aspiro a celebrar.
Otra cosa hay, y es segura,

y por eso te he buscado;
pues si no te vas curado,
no llegarás a ser cura.
Ella...

Lázaro ¡Déjala!... No creo
nada, y en balde pleiteas.

Celemín Pues bien; aunque no lo creas...
Oye, y no me dejes feo.
Ella...

Lázaro ¿Echaste aquí raíces?
¡Vete!

Celemín Escucha.

Lázaro ¡No he de oir!

Celemín ¡Otra, que lo he de decir!

Lázaro ¡Otra, que no me lo dices!
Y mira... No es lo que piensas...
Ya ves tú; parto a las cinco...
Pero es villano ese ahinco
en ir fraguándole ofensas,
y está en casa... y es deber
el respetarla... y no quiero...
¡entérate!... no tolero
que se ofenda a esa mujer.

Celemín Rezàndo en el Seminario,
mal lo podrás impedir.

Lázaro Es que antes puede ocurrir
que al marchar con mi breviario,
lleve en él, para lección
ejemplar de lenguas flojas,
aplastada entre sus hojas
la lengua de algún bribón.
(Dolores ha salido por la izquierda y desde la puerta ha oído la última parte del diálogo.)

ESCENA IV

DICHOS y DOLORES

Dolores *(Adelantándose.)*
Gracias, Lázaro.

Lázaro Dolores...

Celemín *(A ella.)*
¡Dale, con que te ofendía!
Y lo que yo le decía...

Dolores *(Con sequedad.)*
No me importa. *(Le vuelve la espalda.)*

Celemín *(Siguiéndola.)* Sin amores

quise que volviese al aula...
Oye...

Dolores Calla.

Celemín ¡Ya es castigo!
¿Tampoco a ti te lo digo?
¡Pues no se queda en la jaula
mi razón, que no es conseja!

Dolores *(Con imperio.)*
Basta.

Celemín No quiero reñir.
(Pero alguno lo ha de oir.
Se lo contaré a la vieja.)

Dolores *(A Celemín rápidamente y en voz baja.)*
¿Viste a Melchor?

Celemín De tu ruego
se enteró, y no se detiene,
que a las diez viene... y que viene.

Dolores (¡Válgame Dios!)

Celemín Hasta luego.
(Vase por la izquierda.)

ESCENA V

LAZARO, DOLORES, PATRICIO y JUSTO por la derecha,

Patricio *(A Lázaro.)*
¡Hola, mozo! ¿Qué, aquí estás?

Justo Ya lo dije.

Patricio Se ha bebido
en tu honor, largo y tendido.

Justo Y a tenderse van los más.

Patricio ¡Es un héroe! *(A Dolores.)*

Dolores Sí que lo es.

Lázaro ¿También usted?...

Patricio Te has lucido.

Lázaro En verdad que os he aturdido.

Dolores A todos.

Patricio Como los pies
sacaste del plato, y era
de las ánimas el plato...

Justo No es tu hazaña de pazguato.

Lázaro ¿No ha de serlo? De cualquiera.

Patricio Vente a la plaza.

Lázaro No voy.

Justo ¿Estás ya desvanecido
con la alabanza?

Lázaro (*Estallando.*) Corrido
de sufrirla es lo que estoy.
Aun la mía siendo hazaña,
en todo suelo esforzado,
da vergüenza ver honrado
el valor por cosa extraña.
Parece que en Aragón
no hay hombres para un arresto,
y que a mí sólo me han puesto
en su sitio el corazón.

Dolores Sí, lo tienes.

Lázaro Ya lo sé;
como todo el que aquí nace,
y por eso me desplace
que me admiren sin porqué;
pues donde hay coraje y puños,
y donde el cuero español
se curte al calor del sol
y al vaho de los terruños,
¿ha de ser cosa que asombre,
por lo rara o lo atrevida,
quitar a un bruto la vida
para salvársela a un hombre?
Pues a fe, que por decoro
de esta raza terca y dura,
cuando no haya más bravura
para reducir a un toro
que con su testuz se arroja
poderoso y agresor,
le plugo a Nuestro Señor
dárnosla a nosotros floja.
Y a fe que cuando a la luz
sale el bruto y acudimos,
y él embiste y le embestimos,
va testuz contra testuz.
¡Hazaña! Quien se asombró
no sabe dónde nací.
Ya lo visteis: eso aquí
lo hace un chico, lo hago yo.

ESCENA VI

DICHOS y GASPARA por la derecha con un velón.

Gaspara ¡Sobrino, que dan las nueve!
Tenemos que madrugar.

Justo ¿Pero al fin nos va a dejar?

Lázaro Allá voy, madrina.
Patricio ¿Y debe
ser cura este mozo?
Gaspara ¡Vaya!
Siempre fué su vocación.
Dolores (¿Por qué vino?)
Patricio Con perdón,
huéleme que le desmaya.
Justo ¡A propósito es el nene
para misas y maitines!
Patricio ¿Qué falta le hacen latines,
con esos puños que tiene?
Gaspara Ven a tomar el dinero,
que nada te ha de faltar.
(Dirígese hacia la puerta.)
Lázaro *(Llegándose a Dolores.)*
Dolores... *(Bajo y rápido.)*
Vendré.
(A los otros.) Mandar.
Patricio Dios te admita.
Gaspara Así lo espero.
(Vanse Gaspara y Lázaro por la izquierda.)
Patricio ¿Y este chico es para el coro?
Justo Pienso que él no lo querría;
pero le tiembla a su tía.
Patricio ¡Y no le ha temblado al toro!
Esta pudiera saber...
Dolores Yo no sé.
Patricio ¿Qué tienes hoy?
¿No estás de humor?
Dolores No lo estoy.
Patricio Con Dios, hija.
Justo ¡Hasta más ver!
(Dolores se marcha por la derecha.)

ESCENA VII

PATRICIO y JUSTO

Justo Cuando le da el arrechucho,
no hay reina con más imperio.
Patricio Le doy música, la ferio...
Justo Y es usted rumboso.
Patricio Mucho.
¿No fué grande la función,
según tú mismo lo observas?
Justo Un novillo...

Patricio De tres hierbas.
Justo Eso parte un corazón.
Patricio Me parece...
Justo Y dos también.
Y además tumba a un sargento.
Patricio Buen susto nos dió.
Justo Un momento;
pero ya se puso bien.
(Mirando por la izquierda.)
Ahí viene.
Patricio ¡Qué soldadico!
Justo Animo, y batidle el cobre.
(Vase por la izquierda.)

ESCENA VIII

PATRICIO, ROJAS por la derecha.

Patricio ¡Señor sargentuelo pobre!...
Rojas ¡Señor mercachifle rico!...
Patricio ¿Y el revolcón?
Rojas Fué mu blando;
ya estoy bien.
Patricio *(Riéndose.)* ¿No era un cabrito?
Rojas Es que se creció un poquito,
conforme me fuí acercando.
Patricio *(Riéndose.)*
¡Pobre!...
Rojas ¿Porque medí er suelo?
Patricio Mal va usté a rendir el muro.
Rojas Ahora es cuando aseguro
que habría ganado er cielo.
No hay hembra con esquiveces
cuando en er suelo nos ve.
¿No ve usté que yo lo sé,
de haber rodado otras veces?
¡Mas la niña es un espino!
Patricio Que no la rinde el festejo.
Rojas En resumen, que la dejo.
Patricio Yo sigo el mismo camino.
Rojas ¿También?
Patricio ¡Claro!
Rojas Con razón.
Buen castigo a su esquivez.
A mí me aguarda a las diez;
mas la dejo de plantón.

ESCENA IX

DICHOS, DOLORES por la derecha con un velón, que deja sobre la mesita de su cuarto.

Dolores Buenas noches. ¿No se acuesta
la gente en Calatayud?
Rojas Hoy no hay noche ni quietud.
Y he de ganar una apuesta. *(Con intención.)*
Dolores ¡Una apuesta!
Rojas ¡Sí, señora!
Dolores Pues a ver si gana usté.
Rojas ¿Qué dices tú?
Dolores Yo no sé;
como no soy jugadora...

ESCENA X

DOLORES, ROJAS, CELEMIN y JUSTO, por la izquierda. Celemín saca dos guitarras, de las cuales da una a Rojas. Justo trae una bandurria.

Celemín Vámos. *(A Rojas.)* (Ya me he desfogado
con la abuela.)
Dolores *(Disimulando su cólera.)*
¡Calla, calla!...
Se armó por fin la rondalla...
Celemín Tú la oirás; por ti se ha armado.
Dolores No tal; me llegué a rendir
de bullicio y de alegría,
y la noche de un buen día
es muy buena de dormir.
Rojas Aunque cierres la ventana
te despertará el concierto.
Dolores *(Señalando la ventana del fondo, que se ve por la puerta abierta.)*
Mi ventana cae al huerto.
Celemín La calle está acá.
(Indicando la reja de la derecha.)
Rojas *(A Dolores.)* ¡Tirana!
Dolores ¡Ea, abur!
Rojas ¡Que así derroches
tu suerte!
Dolores Yo dormiré
tan ricamente. Conque...

divertirse y buenas noches.
(Ha dicho los últimos versos desde la puerta de su cuarto. La cierra y echa la llave por dentro.)

Celemín Que es la hora.
Patricio Voyme a acostar.
Celemín Ella aplicará el oído.
Rojas Como el otro haya mentido...
¡la que le vamos a armar!
(Vanse todos por la derecha, menos Patricio, que se va por la izquierda.)

ESCENA XI

DOLORES. Después de una pausa abre la puerta del cuarto, se asoma y luego sale a la escena mostrando desasosiego y preocupación. El cuarto está iluminado por el velón que entró Dolores y que queda sobre la mesa. La ventana del forillo está cerrada.

Se fueron. ¿Qué hacer, Dolores?...
Corre el tiempo, llega la hora,
y el ansia que me devora,
crece... crece... y en clamores
de angustia la divulgara...
¡y al cabo no sé qué hacer!
Mi codicia era tener
un hombre que me vengara.
Ya le hallé, y en la ocasión
me grita el alma: ¡Detente!
¡No le pongas frente a frente
del autor de tu baldón!
¿Por qué esa voz ha sonado?...
¿Tengo miedo?... Es la verdad.
¡Sí, tengo miedo!... ¡Y piedad
de ese niño enamorado!
Me quiere... ¡Y qué temeroso,
qué cuitado, qué sincero!...
Y a la vez, ¡qué lisonjero,
qué rudo y qué valeroso!
Y el amor que le inspiré
¡con qué fuego lo refiere!...
¡Ay, éste sí que me quiere...
como yo no lo soñé!
Y al solo, que sin groseros
halagos, me adora y calla,
entre esa torpe gentualla

de galanes volanderos,
¿he de traerle a que derrame
sangre, y se haya de perder
por mí?... No; no puede ser.
Fuera inicuo, fuera infame.
Además... ¿qué hiciera yo?...
Porque él vendría... Es lo cierto...
—«Mira ese hombre; ya le he muerto.
¿Quién era y por qué murió?»
¡Eso!... ¿por qué?... Y el odioso
motivo de mis agravios
me abrasaría los labios;
¡que no quiero, Dios piadoso,
no quiero ver el desdén
con que aquella alma inocente
se hace atrás, y se arrepiente
de haberme querido bien!
¡Cómo evitar!... Acudiendo,
la riña es forzosa aquí,
porque Melchor... ¡ese sí
vendrá con gente y estruendo
a saciar su negro encono!
No me importa; estoy dispuesta.
Llegue aquí, gane su apuesta,
mófeme... ¡se lo perdono!
Sin daño de aquí saldrá,
aunque le espere sañuda,
mas, ¡que Lázaro no acuda!

ESCENA XII

DOLORES y GASPARA por la izquierda.

Gaspara ¡Dolores!
Dolores *(Herida de una idea.)*
(En salvo está.)
Gaspara *(Conteniendo su indignación.)*
Vengo a buscarte despacio,
porque la Virgen te vale.
Dolores *(Con resolución y afán de hablarle.)*
Oígame usté...
Gaspara ¡Que yo te oiga!
Bastará con lo que te hable.
Dolores ¡Gaspara!...
Gaspara ¡Si lo sé todo!
Ya Celemín, que olió el fraude,
y es fiel y mira por su ama,

y se le hacía vinagre
dentro del cuerpo la nueva,
diligente fué a enterarme.
¿Conque al pichón, al cordero
que yo crié con panales
para regalarlo a Dios,
tú has querido enamorarle?...
¡Jesús!...

Dolores Es cierto. Mas, oiga...

Gaspara Que anduvieran los galanes
tras de ti, como abejones,
y que tú les festejases,
y aquí hubiera hablilla y chanza...
no era cosa edificante...
pero cerré yo los ojos
porque, a la postre, el enjambre
tenía aquí su colmena,
y el mesón iba adelante.
¡Pero a Lázaro quisiste
también meter en el baile!

Dolores ¡Por el cielo, que me escuche!

Gaspara Aquí no hay más escucharte
sino que cojas tus trapos
y cobres estos jornales,
(Dándole dinero que trae en la mano.)
y cuando amanezca Dios,
que amanezcas tú en la calle.

Dolores Bien, Gaspara; yo me marcho...
no sé adónde... a cualquier parte,
donde me oculte y olvide
pensamientos criminales.
Pero, ¡es que con mi partida
no todo se satisface!
¡Que el peligro está más cerca!

Gaspara ¡Un peligro!

Dolores Sí; muy grande.
Lázaro... es cierto, me quiere.

Gaspara ¡Cállese la miserable!

Dolores ¡Oh, me quiere! Me lo ha dicho,
y aunque la gloria me falte,
yo he de afirmarlo: me quiere.

Gaspara ¡Pobre cachorro!

Dolores Repare
que es de león ese cachorro,
y tiene brava la sangre,
¡y hay que alejarle de aquí
sin demora de un instante!
Que se vaya al punto, ¡al punto!

Gaspara A las cinco...
Dolores Será tarde.
Gaspara ¡Válganos Dios!
Dolores El nos valga,
porque si a las diez se hallare
Lázaro en casa...
Gaspara ¡Dios mío!...
Dolores Aunque huya yo, y aunque trate
de evitarlo el mundo entero,
en este mismo paraje,
aquí, Lázaro y otro hombre
a las diez han de encontrarse.
Gaspara ¡Otro hombre!
Dolores Sí; un enemigo.
Gaspara ¡Y habrá riña!
Dolores Un fiero lance.
Gaspara ¡Hijo de mi alma!... Y perdía
su carrera... y daba un grave
escándalo... ¡y qué desgracia
si le ocurría un percance!
Dices bien; no hay que perder
momento.
Dolores ¿Querrá marcharse?
Gaspara No se niega nunca el chico
a cosa que yo le mande.
Buscaré cualquier pretexto...
El emprenderá el viaje.
Anda, que baje este cofre
un mozo; y al trajinante
de Azagra, que está cenando,
dile que apreste un bagaje
para llevar un viajero.
Dolores (¡Dios me ha oído!)
Gaspara No te tardes.
(Vase Dolores por la derecha.)

ESCENA XIII

GASPARA Luego LAZARO, por la izquierda.

Gaspara *(Llegándose a la puerta de la izquierda y llamando afanosa.)*
¡Lázaro!... ¡Sobrino!...
(Volviendo al proscenio.) Quiero
ser muy blanda, no se exalte;
que el chico sacó unas mañas...
Cuando esté allí, con los padres,

le atarán corto y ceñido.
(Otra vez a la puerta.)
¡Lázaro!...

Lázaro *(Saliendo.)* ¿Tía?...

Gaspara Es en balde
que esperes al ordinario.

Lázaro ¿Pues?...

Gaspara Vino con el mensaje
ahora mismo, que va lleno
y que en el carro no cabes.

Lázaro ¿Y no me voy?

Gaspara Al contrario;
que en seguida es cuando partes,
y vas ganando la noche.

Lázaro ¿Ahora mismo?

Gaspara ¡Que te place!
¡Si no se te cuece el pan
hasta pisar los umbrales
del Seminario y la celda!...
Vete, hijico; ve y no aguardes,
que ya me tarda el aviso
diciéndome que llegaste.

Lázaro Muy bien está.

Gaspara No te apures,
porque la suerte nos trae
rodado, que hay un arriero
que va a Tarazona, y hace
nuestro avío, pues alquila
mula y silla. De relance
pude saberlo, y le llevas
de espolique, y aguardándote
se encuentra ya. Conque en marcha,
Lázaro.

Lázaro Lo que usted mande.

ESCENA XIV

LAZARO, GASPARA, DOLORES y un MOZO, por la derecha.

Dolores Ya está el bagaje esperando.

Lázaro ¡Hola! ¿Tú de eso cuidaste?

Gaspara Coge el cofre. *(Al Mozo.)*
(El Mozo carga con el cofre y se va por la derecha.)

Lázaro *(A Dolores, que se mantiene, de intento, alejada de él.)* ¡Adiós, Dolores!

Dolores — El y la Virgen te guarden
siempre... ¡siempre!...

Lázaro — Sí, me guardan,
que ellos deben escucharte,
si tú les ruegas.

Dolores — Es cierto.

Lázaro — Pues no hay miedo que me falten.
¡Adiós!...

Dolores — *(Siempre alejada, teniendo a Gaspara entre los dos.)* ¡Adiós!
(Lázaro se dirige a la puerta.)

Gaspara — *(Sollozando.)* ¡Hijo mío,
los ángeles te acompañen!
Voy a verle. *(Se llega a la reja.)*

Dolores — *(A la puerta.)* ¡Buen camino!
(¡Dios permite que se salve!)
(Lázaro se ha ido por la derecha.)

ESCENA XV

DOLORES y GASPARA

Dolores — *(Con la mirada fija en la puerta por donde se ha ido Lázaro.)*
¡Tarde te hallé, dicha mía!
¡Malhaya cuando manaste,
fuente pura, dulce fuente,
a regar mis soledades;
que no llegue a ti mi boca
por miedo de envenenarte!
¡Eh!... Sueños, humo, hojarasca,
volad y que os lleve el aire.
Dolores, la de la copla,
vuelve en ti, que deliraste.
(Se acerca a mirar por la reja junto a Gaspara.)

Gaspara — Ya está montado en la silla...
Ya se despide... Ya sale
por el portal...

Dolores — (Me ha querido.
¡Señor, no le desampares!)

Gaspara — *(Separándose de la reja.)*
Ya va para Tarazona.

Dolores — Tan sumiso.

Gaspara — Como un guante.
¡Tiene un respeto a la tía!...
Dime, para que se calme

mi sobresalto: ya fuera
Lázaro, no habrá desmanes
que temer.

Dolores Ya nada ocurre.

Gaspara ¡Como vendrán a cantarte!...

Dolores Bueno; guitarras y coplas.

Gaspara Ese ya es viejo homenaje.

Dolores Pues no habrá más. Al sereno
me cantará quien me cante,
y como cierro esta puerta
(Cierra con llave la de la derecha.)
y el sueño empieza a zumbarme,
cuando se cansen las voces
se acabarán los cantares.

Gaspara Ya me acuesto sin zozobra.
(Cariciosa, acercándose a Dolores.)
Y aunque te he dicho poco antes,
porque vine algo soberbia,
que mañana te marchases,
habiéndose despedido
Lázaro, ya no te canses.
Conque si le tienes ley
al mesón, puedes quedarte.
(Vase por la izquierda.)

ESCENA XVI

DOLORES

(Suenan las diez en un reloj lejano.)

Dolores ¡Dan las diez! ¡La hora temida,
que al fin serena ha llegado!
¡Venga ahora ese malvado,
deshonrador de mi vida!
No le temo. Venga, y halle
que está la puerta cerrada;
¡y al ver su treta burlada,
siembre de injurias la calle!
Desfogue allá su pasión,
y déjeme en paz a mí
que otras cuitas conocí.
Ven conmigo, corazón.
(Dirígese a su cuarto y empieza a entornar la puerta; al tenerla casi del todo entornada, se detiene, sin soltarla para atender a unos golpes medrosos que suenan a la puerta de la derecha.)

Llaman... Es Melchor. ¡En vano,
miserable!... No has de entrar.
(Suenan otros golpes.)
Porfía. ¡Quiere ganar
su apuesta!... ¡Necio y villano!
(Va a entrar en el cuarto.)

Lázaro Dolores... *(Desde fuera.)*

Dolores *(Aterrada.)* ¡Qué!... ¡No es Melchor!

Lázaro Dolores...

Dolores *(Corriendo a la derecha y dejando encajada la puerta del cuarto.)*
¡Lázaro!...
(Desesperada.) ¡El cielo,
quiere ruina y quiere duelo!
(Abre apresuradamente la puerta de la derecha.)
¡Entra! (¡Y válenos, Señor!)

ESCENA XVII

DOLORES y LAZARO. Este entra presuroso y radiante de felicidad, aunque guardando cautela. Dolores vuelve a echar la llave.

Lázaro ¡Dolores!...

Dolores ¿Volviste?

Lázaro ¡Sí!
¿No lo sospechaste ya?
¿Dónde iba yo hacia allá,
si te quedabas tú aquí?
Va marchando el trajinero,
de su recua en compañía,
pero mi caballería
se quedó sin caballero.
¿Qué tienes?

Dolores La precaución
descuidas, y estoy temiendo...

Lázaro No temas; ya está durmiendo
todo el mundo en el mesón.
(Llevándola a un lado.)
¡Háblame!... Dime que es cierta
la gloria que me concedes...
Que me has llamado... Que accedes
a que la esperanza muerta
que hoy, temblando, te mostraba,
reviva, y florezca y brille.
¡Dilo!... y no te maraville

mi ruego, porque no acaba
de dejarme la embriaguez
y dudo de mi sentido;
porque esta tarde te he oído
que me dijiste:—A las diez...
Y no bien cesó el encanto
de tu voz, ya no sabia
si lo soñó el alma mía,
que ha soñado tanto... ¡tanto!...

Dolores *(Dominándose y fingiendo.)*
Perdona, Lázaro...

Lázaro ¿Qué?

Dolores Por darla de pizpireta,
he sido loca, indiscreta...
Con la fiesta me turbé,
y por seguir el humor
de la gente...

Lázaro *(Airado y dolido.)* ¡Tú conmigo!

Dolores Que me perdones, te digo...

Lázaro ¡Escarneciste mi amor!...

Dolores Pues bien... Oye la verdad.
Tu amor... ¡no! no lo escarnezco.
Me roba el alma. Te ofrezco
premiarlo... Mi voluntad
es tuya... mi gratitud,
mi pensamiento... No creas
que me reí.

Lázaro ¡Bendita seas!

Dolores Ahora ve... ¡Por tu salud,
que te vayas, que me dejes!

Lázaro ¡Que me vaya, y te he escuchado!
(Comienza a sentirse lejano el son de la rondalla, que irá acercándose hasta figurar que llega al pie de la reja en el momento que más abajo se indica.)

Dolores (¡La rondalla!)

Lázaro De tu lado,
no es posible que me alejes.

Dolores (¡Melchor viene!)

Lázaro Ya clavaste
mi existencia junto a ti.
¡Si para echarme de aquí
ya no habrá fuerza que baste!
¡Ay! al gozar de improviso
la bondad que tu alma encierra,
¡cuánta dicha hallo en la tierra
y aquí, a tus pies, qué paraíso!

Dolores (¡Se acercan!)

Lázaro ¿Qué temes? Di.
Dolores Que alguien llegue...
Lázaro ¿Y nos descubra?
¡Mejor! ¿Piensas tú que encubra
la gloria que traigo aquí?
(Dándose en el pecho.)
¡Si irán nuestras bizarrías
narradas de boca en boca!
(Festivo y apasionado.)
¡Si tengo la mente loca
de imaginar alegrías!
Dolores ¡Qué hermoso es tu corazón!
Lázaro Tú verás. ¡Ahí será nada!
Ya sé yo que es campanada
la que doy en el mesón.
Sacará al suelo chispazos
la voz de que me seduces;
mi madrina se hará cruces...
que yo volveré en abrazos;
y habrá su copleja fina,
allá en los ratos de huelga:
«que el seminarista cuelga
su beca en tu clavellina».
Dolores ¡Oh!... *(Embelesada.)*
Lázaro ¡Si quiero que se cuente
por todo el suelo español,
y es poca la luz del sol
para iluminar mi frente!
Dolores ¡Lázaro!...
Lázaro Con bravo alarde
diré al mundo que te quiero.
¡Lo he callado un año entero!
Ya sabes si fuí cobarde.
Pero al cabo me arrojé,
y hoy te he hablado de mi amor,
¡y no sabes qué valor,
sólo porque ya te hablé!
Después... yo no sé qué aliento
me invadió en rápido plazo,
que se extendía mi brazo
y huía mi pensamiento,
buscando algo... la ocasión
para una hazaña extremada
que atrajese tu mirada
ganándote el corazón.
Salvé a un hombre; al mundo entero
pronto a hundirse en el abismo.
le salvara yo lo mismo,

tan animoso y tan fiero.
No me hables, pues, de temer,
que nada logra asustarme;
ni de huir, ni de ocultarme,
que te amo, y no puede ser
ya el secreto en mis amores,
porque callar es no verte,
y eso es para mí la muerte,
y amar es vivir, Dolores.

Dolores ¡Oh!...

Lázaro ¿No calmo tu inquietud?
¿Qué temes, pues, gloria mía?

Dolores Yo la muerte esperaría,
rendida a la esclavitud
de tu palabra, porque
dicha igual no la he soñado.
Pero... mira...
(Oyese distintamente el son de la rondalla que llega al pie de la reja; óyense también voces y risas.)

Lázaro *(Dando un paso hacia la reja.)*
¿Se han parado?

Dolores *(Deteniéndole.)*
¡Silencio!... (¿Qué le diré?...)
¿Ves?... Esos ya están ahí...

Lázaro ¡La rondalla! *(Con despecho.)*

Dolores No he podido
disuadirles.

Lázaro *(Yendo a la reja.)* Les despido.

Dolores *(Separándole.)*
¡No! Les adviertes así
tu presencia, y es reproche
para el amor que me tienes,
que se averigüe que vienes
amparado por la noche.
(Después del breve alto que ha seguido a su llegada, la rondalla empieza otra vez a tocar; una voz entona la copla: «Si vas a Calatayud, etcétera.)
Vete, no observen, y estalle
la algazara.

Lázaro *(Mirando desde un lado de la reja.)*
¡Hay gran cortejo!

Dolores Es el último festejo
y es festejo de la calle.

Lázaro ¡Y esa copla!... ¡He de aventarla!
¿Quién la sacó?

Dolores Nadie sabe

quién lanza un cantar. Es ave
que olvida el nido, al soltarla.
(Para la música.)

Lázaro Ya cesan.

Dolores Sí...

Lázaro *(Escuchando.)* Ya se van.

Dolores *(Mirando por la reja.)*
(No es cierto; en la sombra esperan.)
¿Y tú?

Lázaro Yo...

Dolores No te tuvieran
por muy cumplido galán,
los que te viesen tan reacio
exponiendo a la sospecha
tu venida.

Lázaro No; desecha
la zozobra. Voy despacio
a meterme en mi aposento,
y aguardaré la mañana.
Madruga tú.

Dolores Muy ufana.

Lázaro ¡Verás qué acontecimiento!
¿Serás muy dichosa?

Dolores Sí...

Lázaro ¡Qué tarde llegará el día!
(Dirigiéndose hacia la puerta de la izquierda.)
¡Adiós!

Dolores (¡Gracias, madre mía!)

Lázaro ¡Adiós! *(Parado a la puerta.)*
(Suenan golpes medrosos en la puerta de la derecha.)

Dolores (¡Ah!)

Lázaro *(Que ya iba a marcharse, vuélvese con aire siniestro.)* Llaman allí.
(Entra otra vez en la escena.)
¿Quién llama? ¿Me has engañado?

Dolores ¡No!... ¡No, por mi salvación!
¿Ves?... Mi temor... mi aprensión...
Alguno que habrá observado...

Lázaro Déjame abrir.
(Dirígese resueltamente hacia la puerta de la derecha. Dolores le detiene empujándole hacia la izquierda.)

Dolores ¡Por piedad!
¡Huye!

Lázaro ¿Que yo huya delante
de un rival?

Dolores ¡No es un amante!

Lázaro He de saber la verdad.
Dolores Te lo juro.
Lázaro Si es en falso,
ese que allí se detiene
no sospecha a lo que viene:
tus brazos son su cadalso.
Abre.
Dolores Si fuese Gaspara,
tu madrina... Habrá temido...
o puede haberla advertido
cualquiera que aquí escuchara
nuestras voces.
Lázaro ¿Tiemblas?
Dolores ¡Sí!
Lázaro Bien... me voy... Tú no me engañas.
Dolores No.
Lázaro Te dejo. (¡En las entrañas
llevo el infierno!)
Dolores (¡Ay de mí!)
(Vase Lázaro por la derecha. Dolores cierra la puerta después de verle alejarse, y echa la llave. Duda un momento, se resuelve y se dirige a abrir la puerta de la izquierda. En ella aparece Melchor.)

ESCENA XVIII

DOLORES y MELCHOR

Dolores Entra, y escucha.
Melchor *(Dirigiéndose a ella entre tierno y enojado.)*
Has tardado.
Dolores *(Parándole secamente.)*
No finjas celos y amor.
Oyeme y vete, Melchor.
Ya estás aquí, ya has entrado,
y no hallaste resistencia,
y ya lo ha visto esa gente
que espera abajo impaciente
por divulgar la ocurrencia.
¿Qué quisiste tú, vencer?
Mírame humilde y dolida.
Ya lo ves; estoy vencida.
Melchor Eres bien rara mujer.
Yo vengo aquí... *(Con suavidad.)*
Dolores *(Impaciente.)* ¡Por favor!
Melchor ¿Qué pasa?
Dolores No pasa nada,

sino que ya estoy postrada
de pendencia y de rencor.
Que anhelo paz y reposo...
¡y perdóname tú a mí,
que yo te perdono a ti...
y vete ya, y sé dichoso!

Melchor ¿Quieres paz? Dentro del alma
yo traigo tu mismo afán;
nuestros disturbios ya están
trocados en santa calma.
Pero el fin de esos rigores
no ha de ser hielo ni ausencia,
que nuestra desavenencia
sólo fué pleito de amores.
Haya paz... pero gozosa...
(Acercándose a ella.)
paz risueña... paz amiga...

Dolores ¿Qué dices? *(Sorprendida.)*

Melchor Toda la intriga
de esta cita cautelosa;
sábelo, fué el vivo empeño
de acabar tanta aspereza;
que advirtieran tu fineza
los que advirtieron tu ceño,
y para mí, tu enemigo,
que se mudase en blandura
aquella recia bravura
con que me dabas castigo.
Tú animaste mi esperanza
cuando acogiste mi intento,
y encendido el pensamiento,
se inflamó con la tardanza.
¡Piensa que ya fueron míos
tu corazón y tu vida...
y llégate a que te pida
perdón de mis extravíos!

Dolores ¡Eso pensaste! *(Indignada.)*

Melchor Eso quiero.

Dolores ¡Vete!

Melchor ¡Dolores!...

Dolores ¡Jamás!

Melchor ¡Tan sorda a mi ruego estás!

Dolores *(Sin contener ya más su cólera.)*
Más que nunca el odio fiero
que me inspiras, hierve aquí.

Melchor ¿Odio, aún?

Dolores ¡Si no ha cesado!
Quise tenerlo acallado,

mas tú lo embraveces. ¡Sí!
Odio.

Melchor ¿No lo he de vencer
con este rendido anhelo?

Dolores ¡Tú, el autor de tanto duelo
como sufrió esta mujer!

Melchor Nó quieras resucitar
cosas que el tiempo llevó.

Dolores *(Con amargura.)*
¿Tú las olvidaste?...

Melchor Yo...

Dolores Dices bien. ¿A qué tocar
tal cuerda? Estás en lo justo.
¿Qué fué aquéllo? Tú, coplero,
de cualquier bromazo huero
sacas coplas de más gusto.
Una muchacha sin honra,
un galán que huye...

Melchor No huyó...

Dolores Y un pobre viejo que no
sobrevive a la deshonra.
Tienes razón. ¡Si es lo cierto
que el caso no monta nada!
Una mujer desdichada,
un miserable y un muerto.
¡Luego, el colmo de la afrenta,
con la copla escandalosa!
¡Después, la cita engañosa
que en la plaza se comenta!
Has perdido la razón,
o piensas que la he perdido.

Melchor Pues mira, que yo decido
someter tu condición,
y es fuerza que en tierra dé
la soberbia que hay en ti,
porque me lo prometí
y además lo pregoné,
y salir de aquí mis bríos
deshechos por tus enojos,
no han de verlo extraños ojos,
ni lo mirarán los míos.

Dolores ¡Melchor!...

Melchor Me han visto pasar
esa puerta los de allí;
pues según se abrió ante mí,
tras de mí se ha de cerrar.
(Se dirige a la puerta de la derecha.)

Dolores *(Interponiéndose.)*
¡No ha de ser!

Melchor Así me agrada
que sea.

Dolores Mi fuerza entera
se resiste.

Melchor En vano.
(Abrese violentamente la puerta del cuarto de Dolores, y aparece Lázaro pálido, demudado, temblando de dolor y de cólera. Deja la puerta totalmente abierta y por ella se ve la ventana con sus dos hojas de par en par, las flores tronchadas y la enredadera caída del marco y dintel, colgando del pretil adentro y arrastrando por el suelo. Lázaro se adelanta, cierra la puerta de la derecha, y se vuelve de cara a Melchor, cruzado de brazos.)

ESCENA XIX

DICHOS y LÁZARO

Lázaro Espera.

Dolores ¡Lázaro! *(Aterrada.)*

Lázaro Ya está cerrada.

Melchor *(A Lázaro con ademán de reto.)*
¿Qué buscas aquí?

Lázaro Tu vida.

Dolores ¡Lázaro... mi bien!... ¡Qué hiciste!

Lázaro Lo oí todo... ¡Todo!
(Sombrío y desesperado.)

Dolores *(Cubriéndose la cara.)* ¡Ay, triste!

Melchor La asechanza prevenida
ya estaba.

Lázaro No es asechanza.
Defiéndete. Pecho a pecho
te busco.

Melchor ¿Y con qué derecho?

Lázaro Con éste. *(Mostrando un puñal.)*
(Melchor lleva la mano al bolsillo buscando también un puñal; no lo saca, aunque indica tenerlo dispuesto.)

Dolores ¡Guarda templanza,
Lázaro!
(Se halla colocada entre los dos, conteniéndoles, aterrada.)

Melchor Juez, o rival,
o asesino, ¿qué eres?

Lázaro ¡Todo!

¡Cualquier cosa que sea modo
de saciar mi ira mortal!

Melchor ¿Pretendes satisfacer
con estipendio de hazañas,
tu señorío?...

Lázaro Te engañas.
Aún no es mía esta mujer.
Por su dueño me tenía;
mas... ya ves... ¡os he escuchado!
y averigüé su pasado,
y tú vives. Aún no es mía.

Melchor ¡No!

Lázaro Verdad. En tanto late
tu corazón, no lo es...
¡Y ha de serlo! Mira, pues,
si es fuerza que yo te mate.

Dolores ¡Oh, Dios eterno!... ¡Callad!...
¡Qué horror!... ¡No más!... ¡Separaos!

Melchor *(Retando a Lázaro.)*
Ven, pues.

Lázaro *(Dirigiéndose contra Melchor.)*
Sí, voy.

Dolores *(Interponiéndose.)* ¡Reportaos!...
(Lucha con ambos por contenerlos; ellos la separan.)

Lázaro Aparta.

Melchor ¡Quita!...

Dolores *(Luchando todavía.)* ¡Piedad!...
(Rechazada, incapaz ya de detenerlos, y viendo que se disponen a reñir, lánzase a la reja y grita hacia afuera.)
¡Socorro!... ¡Aquí!...
(Volviéndose a Melchor.) Gente alerta
en la plaza tú has dejado.

Lázaro *(Señalando el cuarto del fondo.)*
Allí hay espacio sobrado
para reñir, y una puerta
que nos guarde.

Melchor *(Dirígense al cuarto.)* Vamos ya.

Dolores *(Tratando de impedirles la entrada.)*
¡No; deteneos!... ¡Favor!
(Lázaro y Melchor entran en la estancia; el primero va a cerrar la puerta.)
¡Lázaro!

Lázaro Aguarda... *(Sonriendo a Dolores.)*
(Cierra y corre el cerrojo.)

Dolores ¡Melchor!...
(Golpeando desesperada.)

¡Abrid!... ¡Oh! ¡Quién me valdrá!
(Corre a la puerta de la derecha, la abre y se asoma a ella gritando.)
¡Acudan!...
(Corre a la de la izquierda, haciendo lo mismo.) ¡Favor!...
(Llégase otra vez a la puerta del fondo, la golpea delirante.) ¡Cerrada!...
¡Cómo hundiera puerta y techo!...
(Abrese la puerta del fondo y por ella sale Lázaro, descompuesto, demudado, respirando fatigosamente y con la mirada extraviada. Pasa, vuelve a cerrar la puerta tras de sí y se queda un momento inmóvil ante Dolores. Esta retrocede helada de espanto.)
¡Jesús!... Lázaro, ¿qué has hecho?

Lázaro *(Señalando al cuarto.)*
Ahí está...
(Dirígese al banco de la izquierda y se deja caer en él, hundiendo el rostro entre las manos.)

Dolores *(Delante de la puerta.)*
¡Virgen sagrada!

ESCENA ULTIMA

DOLORES, LAZARO, ROJAS, CELEMIN, JUSTO y Mozos de la rondalla, algunos de ellos con guitarras y bandurrias, por la derecha; GASPARA y gente del mesón, con luces, por la izquierda.

Rojas ¿Qué ocurre aquí?

Celemín ¿Quién da gritos?

Gaspara ¿Quién pide auxilio en mi casa?

Dolores *(En pie, frente a la puerta.)*
Nada... No sé...

Gaspara Di, ¿qué pasa?

Rojas *(A Dolores.)*
¡Si en tu rostro están escritos
el pavor y la agonía!...

Justo ¿Qué ocultas tras de esa puerta?

Dolores ¡No!... Salid...

Rojas Déjala abierta,
que ya es rara tu porfía.
(Separa a Dolores y abre la puerta, por la que se precipita Celemín y algún otro.)

Celemín *(Parándose horrorizado en el umbral, señalando al interior del aposento.)*

¡Oh... mirad! *(Todos acuden.)*

Justo ¡Melchor!

Celemín *(Después de haber penetrado en la estancia.)*
Cayó
con el pecho atravesado.

Justo *(Saliendo también del cuarto.)*
¡Muerto!...

Dolores *(Adelantándose rápidamente.)*
¡Sí! Yo le he matado.

Lázaro *(Poniéndose en pie.)*
Mentira. Le maté yo.
(Se adelanta; Rojas y los demás le rodean. Algunos quedan cubriendo la puerta del cuarto, como custodiando el cadáver. Gaspara cae sentada al fondo, al pie de la hornacina de la Virgen; llora, y la rodean y envuelven algunos de los del mesón. Dolores, a la derecha, rendida de dolor y espanto. Lázaro continúa enardecido, pero sereno.)
Causó daño y vituperio
sin piedad de esta mujer.
Yo la amo; no pudo haber
razón de mayor imperio.

Dolores ¡Calla! *(Bajo.)*

Lázaro ¡Si no he de encubrirlo!

Dolores ¡Lázaro!

Lázaro ¡Si al provocarle,
busqué el gozo de matarle
por lograr el de decirlo!
Pregonaba él la maldad;
yo pregono el escarmiento.

Celemín Fué verdad la que dió al viento.

Lázaro Le maté por ser verdad.
¡Sí! Fué cierta la razón
de su copla infamadora...
¡Y también es cierto ahora
que le partí el corazón!

Dolores ¡Te has perdido!

Lázaro Fué por ti.

Dolores ¡Huye!...

Lázaro ¡Nunca tal afrenta!
(Volviéndose a los que le rodean.)
Aquí estoy. Yo daré cuenta
de esa sangre que vertí.—*Telón.*

FIN DEL DRAMA

